

A large crowd of people is gathered, many holding red sticks or poles. Some are wearing purple clothing, including a cap and a t-shirt with the text 'CAO INTERNACIONAL'. The scene suggests a protest or a public demonstration. A purple semi-transparent box is overlaid on the top right, containing white text.

ENLAZANDO FEMINISMOS Y SOBERANÍA ALIMENTARIA PARA LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES Y LOS PUEBLOS



Mundubat

mundubat.org
facebook.com/mundubat

derechoshumanosdelcampesinado.org

Indice

Financian:





04 Introducción

06 Arantza Arrien

EHNE- Bizkaia

08 Jeanne Verlinder

La Vía Campesina Europa

10 Reyna Malde

Asociación de Trabajadores/as del Campo-ATC (Nicaragua)

12 Soraya Gadea

Red de Pulperías de Managua (Nicaragua)

14 Janaina Stronzake

Movimiento de Trabajadores/as Sin Tierra- MST (Brasil)

18 Isabel Vilalba

Sindicato Labrero Galego (Galicia)

22 Alicia Reigada

A-liadas por la Soberanía Alimentaria (Andalucía)

28 Miriam Nobre

Marcha Mundial de las Mujeres

34 Conclusiones del encuentro internacional



El compromiso de Mundubat con la Soberanía Alimentaria se refleja en distintos ámbitos de trabajo, y de manera especial en nuestra labor de sensibilización y Educación para el Desarrollo y el fortalecimiento de redes y alianzas por la Soberanía Alimentaria. En el marco de esta trayectoria surge la propuesta de organizar las jornadas internacionales “Reflexiones feministas en torno a la Soberanía Alimentaria”.

En proyectos anteriores veníamos trabajando por la visibilización de la realidad de las mujeres campesinas y su protagonismo en las luchas sociales y en la construcción de alternativas por otro modelo de desarrollo. A raíz de profundizar en estos temas, fuimos conscientes de que no estábamos dando explícitamente el paso de cuestionar desde una crítica feminista las desigualdades que se producían en el seno de las organizaciones campesinas y del mundo rural. Conforme desarrollábamos proyectos y organizábamos actividades con mujeres campesinas, nos dábamos cuenta de que dentro del mundo de las organizaciones que abogamos por la Soberanía Alimentaria no siempre se incorporan de manera explícita y contundente las demandas de las mujeres campesinas como algo prioritario.

Detectamos que no siempre, o no automáticamente, los planteamientos que defendemos las organizaciones sociales discuten la lógica patriarcal. Algunas propuestas en torno a la Soberanía Alimentaria tienen el riesgo de enmarcarse en esa lógica patriarcal, sin cuestionar la asignación a las mujeres del rol de cuidadoras de las personas, de las sociedades, de la naturaleza, asumiendo un carácter esencialista, y sin cuestionar el sistema de opresión que existe en la distribución de los roles productivo y reproductivo, ni asumiendo el inevitable cuestionamiento de los privilegios masculinos. En este sentido, la visión crítica feminista adquiere una vital importancia de cara a poder construir alternativas y proyectos locales en pro de la Soberanía Alimentaria y que supongan a su vez un cambio en las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, en el mundo rural, y dentro de las organizaciones agrarias.

Nuestra intención con este encuentro internacional era profundizar en esta reflexión, a fin de contribuir a la construcción de la Soberanía Alimentaria como una herramienta efectiva para el empoderamiento de las mujeres y la defensa de sus derechos, para la autonomía no sólo de los pueblos, sino también de las mujeres.

El encuentro internacional "Reflexiones feministas en torno a la Soberanía Alimentaria" se desarrolló en el mes de abril de 2011 en Bilbao. Participaron mujeres integrantes de ONGDs, de nuestras socias locales del Sur, tanto organizaciones feministas como campesinas, organizaciones mixtas y de mujeres, y activistas del movimiento feminista del Norte y de redes internacionales como La Vía Campesina o la Marcha Mundial de las Mujeres.

Nos parecía esencial incorporar en esta reflexión a mujeres tanto del Norte como del Sur. El patriarcado es una realidad global que oprime a las mujeres en cualquier país del mundo, y, con ciertas particularidades, a las mujeres campesinas. La lucha contra el patriarcado debe ser conjunta entre el Norte y el Sur. El trabajo en red de mujeres de diversos orígenes es una herramienta para este proceso de construcción de un nuevo modelo frente a la opresión global del modelo neoliberal patriarcal.

En este encuentro, las mujeres participantes compartieron análisis y experiencias de resistencia, y las reflexiones que se están dando en el seno de sus organizaciones, a fin de compartir éxitos y fracasos para el aprendizaje mutuo. Se trataba entonces de construir un espacio de diálogo entre mujeres integrantes de organizaciones defensoras de la Soberanía Alimentaria y organizaciones de mujeres y organizaciones feministas, para analizar cómo desde la Soberanía Alimentaria se puede responder a las demandas de las mujeres.

Este dossier, compuesto por distintas entrevistas a las mujeres invitadas, junto con las conclusiones del encuentro, aspira a invitarnos a reflexionar sobre cómo a través de la Soberanía Alimentaria podemos plantar un cambio real de las relaciones de poder entre hombres y mujeres.





Arantza Arrien

EHNE Bizkaia

¿Podrías explicarnos cuál es la situación de las mujeres baserritarras en Euskal Herria?

En un contexto difícil para la actividad agraria en general, las mujeres están en una situación diferenciada de discriminación en cuanto a menor acceso a las ayudas de la PAC (Política Agrícola Común) y su distribución. Junto a eso persisten las diferencias en la titularidad de las explotaciones y reconocimiento social, económico y laboral de las mujeres agricultoras. La realidad agraria está envuelta en un proceso de desagrarización y masculinización. Se están dando avances en cuanto a la redacción o aprobación de nuevas leyes que pueden contribuir a una mejora de la situación de las mujeres baserritarras si se desarrollan correctamente y se dotan de partidas económicas para ello, como es el caso de la ley de titularidad compartida de las explotaciones agrarias a nivel del estado español o el estatuto de la mujer agricultora a nivel de la CAPV (Comunidad Autónoma del País Vasco). También se dan avances en el nivel de concienciación de las organizaciones y de la organización de las mujeres.

¿Existen similitudes entre las campesinas del Norte y del Sur?

Muchas. El sistema neoliberal, patriarcal imperante a nivel mundial y el sistema agroalimentario y de privatización de bienes naturales, se basa en sistemas de dominación donde las mujeres de todo el mundo vivimos desigualdades y situaciones de discriminación y violencia.



¿Cuáles son los aportes de las mujeres, y específicamente de las mujeres organizadas, a la alternativa que constituye la Soberanía Alimentaria? ¿Qué supone la Soberanía Alimentaria para las mujeres?

La primera cosa que supone la Soberanía Alimentaria para las mujeres es un reconocimiento de su trabajo agrario y cultural y abre la puerta a la socialización de ese trabajo realizado para que sea conocido y compartido: el mantenimiento y la recuperación de semillas, la conservación de alimentos, los topes de producción, la diversificación, la venta directa, el conocimiento de hierbas y sus usos, etc. La Soberanía Alimentaria cambia la situación de las mujeres baserritarras, las cuales pueden ejercer su actividad en igualdad.

¿Cómo son las relaciones entre hombres y mujeres dentro de un sindicato agrario como EHNE Bizkaia?

Son relaciones entre hombres y mujeres sometidas a procesos de reflexión y cambio. Hay un análisis compartido de que el cambio en el sistema agroalimentario depende del cambio de la situación que las mujeres agricultoras sufrimos. Hay que tener en cuenta que las prácticas con que las mujeres baserri-

tarras trabajan la explotación agraria son de por sí antisistema.

¿Se están dando progresos en la participación de las mujeres en los espacios de decisión?

La participación de las mujeres en todos los ámbitos de decisión agrarios: departamentos de agricultura de Gobierno Vasco y diputaciones, departamentos de sanidad, colegios de veterinarias o de agrónomas, asociaciones sectoriales, labels, cooperativas, y también en los sindicatos, es aún deficiente.

En este sentido, ¿podrías hablarnos sobre el proceso de formación que estáis llevando a cabo con mujeres baserritarras? ¿En qué consiste, porqué y para qué se realiza este proceso?

La formación en género es transversal en todos los cursos que EHNE Bizkaia organiza. Es de reseñar que por lo menos el 70% de las personas que toman parte en los cursos son mujeres. El año que viene ponemos en marcha un proceso de formación dirigido a mujeres que quieren instalarse o trabajar de forma conjunta, es decir crear grupos de producción asociada constituidos sólo por mujeres, cuya finalidad es el empoderamiento de las mujeres, la independencia espacial y de toma de decisiones, así como la participación en todos los ámbitos que la actividad requiere. También se está dando un proceso de acercamiento entre mujeres del ámbito rural y del urbano, para ruralizar el feminismo y feminizar el campo.

Dentro de este proceso habéis organizado un intercambio de experiencias en Brasil ¿podrías explicarnos cómo surgió esta iniciativa, en qué consistió y qué resultados tuvo este encuentro?

Dentro de los intercambios "campesina



a campesina" que EHNE Bizkaia viene realizando en años, el año pasado se organizó un intercambio con las mujeres camponesas organizadas de Brasil y se consideró interesante acercar la realidad de las mujeres baserritarras de Euskal Herria y del mundo a otras mujeres organizadas en otros ámbitos distintos del agrario. Por esa razón se invitó a colectivos feministas y mujeres de sindicatos obreros a ser parte del intercambio, resultando esto muy rico tanto personal como organizativamente, y que fue el inicio de un proceso...

Además de compartir estrategias y alianzas con las mujeres del Sur ¿cuál es la relación de las mujeres campesinas con el movimiento feminista que es tradicionalmente más urbanita?

La Marcha Mundial de las Mujeres ha sido muy importante a la hora de establecer rela-

ciones y compartir espacios y debates entre las mujeres baserritarras y las organizaciones de mujeres de las urbes y ha supuesto que los movimientos feministas que forman parte hagan suya la propuesta de Soberanía Alimentaria como alternativa política.

Para terminar ¿cuáles son los retos a futuro para las mujeres de EHNE Bizkaia?

El reto es cambiar la relación actual de las personas con la agricultura y la alimentación que incida en un cambio de las políticas actuales. Debemos frenar los procesos de envejecimiento, de desagrarización, de despoblación y de masculinización del campo. Valorar e impulsar el aporte de lo pequeño, el aporte de la mayor parte de las pequeñas explotaciones agrarias, especialmente las que producen bajo principios agroecológicos y reconocer su aporte cultural y social, así como su importante papel en las economías locales y en el mantenimiento de la biodiversidad y los ecosistemas.

También poner en marcha acciones específicas para atajar la violencia de género en los ámbitos rurales. Lograr el acceso en igualdad a los medios de producción, igualdad de condiciones laborales, mejora de infraestructuras y servicios de diversa índole, transformar las relaciones de poder jerárquico establecidas entre hombres y mujeres, cuestionando los roles asociados al género, que imposibilitan la participación igualitaria de las mujeres en la sociedad. Garantizar la inclusión de la perspectiva de género en estudios, en las estadísticas, en los informes referentes a la actividad agraria, a fin de visibilizar la situación y tener base para que las leyes a aplicar en este ámbito no sigan siendo discriminatorias e invisibilizantes.

Por último, debemos disponer de tiempo para nosotras mismas.



Jeanne Verlinden

La Vía Campesina Europa (LVC)

¿Cuál es la situación actual del campesinado en Europa?

Para nosotras de La Vía Campesina (LVC,) la palabra "campesinado" implica la defensa de un modelo, que es un modelo de pequeña producción de manera sostenible.

Este modelo en Europa está en proceso de desarrollo. Desde hace unos años en el noroeste de Europa hay un trabajo de sensibilización tanto en el ámbito de los y las campesinas, como entre las personas consumidoras. Hay más proyectos que siguen este modelo de pequeña producción, ya sea que empiezan, o que se pasan del modelo agroexportador a este modelo. Pero aún es el inicio y aún hay pocas personas que se dediquen a la pequeña producción sostenible. Hay muchas dificultades que vienen del modelo promovido por la PAC, la Política Agrícola Común de la UE. Desde la PAC te ofrecen un montón de vías, de contactos y redes de distribución, para facilitarte el funcionamiento en un modelo agroindustrial. Esto es un obstáculo muy importante, porque hasta ahora sin redes de distribución, sin una relación con las personas consumidoras, una persona campesina tiene muchas dificultades para poder trabajar con el modelo de soberanía alimentaria.

Pese a las dificultades, el cambio está llegando y creo que en el ámbito político hay cada vez más personas que escuchan lo que queremos y que empiezan a pensar en nosotros. Hay que eliminar los frenos que vienen desde determinadas instituciones internacionales y del mundo del negocio, para abrir un poco más las puertas al modelo de agricultura sostenible.

¿Cómo influyen las políticas agrarias de la Unión Europea (UE) en la vida de las mujeres campesinas?

Puedo hablarte acerca de las mujeres campesinas jóvenes, porque es el tema que trabajo. La consecuencia de la PAC a nivel rural es la desaparición del pequeño campesinado, sean mujeres u hombres. Es la consecuencia del modelo que se propone desde la UE. Un modelo basado en una producción con químicos, que no es sostenible.

Lo que me da miedo con la PAC es que este modelo lo están vendiendo a los países de Europa del Este, de reciente entrada en la UE. No lo sé con certeza, porque no tenemos tanta relación, pero es posible que esos países tengan ahora mismo un modelo más sostenible. Sabemos que allí hay más campesinos y

campesinas, y que debemos ayudarles, pero para que puedan vivir bien con el modelo tradicional que trabajan. Sin embargo, la PAC está proponiéndoles insertarse en el modelo agroexportador que defiende la UE, cometiendo los mismos errores que en nuestros países se cometieron.

Las mujeres han conseguido mantenerse fuera del modelo que propone la PAC. Se



han dedicado a la producción en modelos de menor escala, pero con mayor variedad. Sin embargo, los hombres han seguido fieles a la propuesta de la PAC. En este sentido, las políticas de la PAC afectan más a las mujeres, porque tradicionalmente estamos ligadas a la pequeña producción.

Además, en el caso de las mujeres jóvenes, a menudo los organismos que financian los proyectos como la creación de granjas, prefieren que los responsables sean hombres, justificando que es un trabajo muy duro, etc.

¿Consideras que hay similitudes entre las dificultades que enfrentan las mujeres campesinas antes y las que enfrentan ahora?

La percepción de una mujer campesina a nivel europeo no ha cambiado. Ser campesino está bien, pero ser una mujer campesina no es un trabajo que se valore a nivel social.

Sin embargo, dentro de las organizaciones campesinas y a nivel de trabajo, me parece que los hombres ahora conocen el papel de las mujeres, los saberes de las mujeres, que tenemos competencias diferentes o que podemos ver las cosas de manera distinta. Eso me parece que es un cambio importante: hay respeto y conocimiento de lo que las mujeres podemos hacer.

En Bélgica nosotras, las campesinas, tenemos los mismos derechos que los hombres. Los mismos derechos de propiedad, etc. Entonces cuando vengo aquí y veo que las mujeres de aquí tienen el mismo nivel de derechos que mis abuelas entonces, es difícil decir si hay unos avances o no. Pienso que la evolución no se ha dado tanto a nivel de los derechos, sino a nivel de convivencia que estamos empezando a pensar, trabajar y compartir.

¿Cómo se incluyen las demandas de las

mujeres jóvenes en la propuesta de Soberanía Alimentaria? ¿La Vía Campesina está trabajando de manera específica con las mujeres jóvenes?

El trabajo con las mujeres jóvenes se incluye dentro del grupo de trabajo de la Juventud de La Vía Campesina. Existen el grupo de trabajo de mujeres y el grupo de juventud. En el grupo de juventud no nos centramos específicamente en la problemática de género, pero nuestro trabajo está conectado con el del grupo de mujeres. Tratamos temas que nos afectan a las y los jóvenes, como por ejemplo el acceso a la tierra, la falta de formación práctica, el problema de falta de reconocimiento social del campesinado joven, sean hombres o mujeres. Caminamos en interrelación entre todos y todas.

¿En una Europa cada vez más urbanizada, porqué es tan importante el trabajo de La Vía Campesina? ¿Por qué es importante que haya cada vez más gente joven en el campo?

Voy a dar una respuesta simplista: sea un mundo urbanizado o un campo, todo el mundo tiene que comer, y la comida se hace en el

campo. Por lo tanto tenemos que crear mejores relaciones entre las personas que producen y las que comen. El modelo que defendemos de Soberanía Alimentaria trata sobre compartir y aprender. Me parece que las personas que viven en el campo están más abiertas a la vida en lo natural, a la ecología, pero no sé si es del todo verdad.

¿En qué sentido ves importante la alianza con el movimiento feminista? ¿Qué aporta este movimiento a las demandas de las mujeres del campesinado?

Me parece que en Europa del norte la formación política no la tenemos tan fuerte, entonces aún tenemos que descubrir todavía un poquito lo que es el feminismo, saber un poco más. A mí me parece fundamental regresar a esta formación, y como campesinas más. La violencia contra las mujeres es una violencia muy visible, se dan asesinatos, hay violaciones. En Europa la violencia es mucho menos visible, pero es cierto que funcionamos en un modelo machista. No queremos ser campesinas en un modelo de sociedad patriarcal. Hay que regresar a la visión feminista.

¿Qué conexiones existen entre La Vía Campesina y las organizaciones feministas?

La Vía Campesina desde inicio de su vida ha creado esta política de alianzas. Sabemos que no podemos hacer nada en solitario, que tenemos que sumarnos a otros esfuerzos para tener un impacto mayor y de más largo plazo. Desde el origen estamos en alianza con La Marcha Mundial de las Mujeres, y también trabajamos a otros niveles. Trabajamos con otras organizaciones de mujeres, todo el tiempo estamos mirando para cuidar estas relaciones y fortalecerlas, y encontrar nuevas posibilidades de alianzas, para construir conjuntamente.





Reyna Malde Muñoz

Asociación de trabajadores/as del campo (ATC)
La Vía Campesina (LVC)
NICARAGUA

¿Podrías explicarnos la situación de las mujeres campesinas en Nicaragua? ¿Cuáles son las dificultades, avances y demandas de las mujeres campesinas?

Nosotras como mujeres campesinas tenemos una historia muy larga. Años atrás, como mujeres campesinas estábamos sometidas a nuestros padres, a nuestros maridos; ya los últimos 30 años para acá, pues sí hemos cambiado un poco, pero todavía hace falta llegar a casa libres. Todavía nos mantenemos así como "sacando la nariz" como dice la mujer nicaragüense. A través de las capacitaciones ya participamos como libres en las comunidades, cosa que antes no hacíamos.

Una de las mayores dificultades de las mujeres campesinas es que todavía nos hace falta salir a flote, hemos avanzado pero todavía nos hace falta más. Todavía hay mujeres que no saben leer y eso hace que cueste salir a flote. De estos años para acá, algunas mujeres están estudiando, se están alfabetizando.

A día de hoy ya las mujeres se visibilizan en los colectivos y en las cooperativas. Se visibiliza porque ya hay mujeres que son presidentas, vicepresidentas, vocales, etc., pero todavía hace falta que la mujer lleve una cooperativa, que sea ella la que esté al frente de esa cooperativa, siempre en muchas coopera-

tivas prevalece el hombre y detrás va la mujer. Pero hemos avanzado porque ya estamos ocupando espacios.

Son avances que estamos logrando. Las mujeres en las cooperativas solíamos quedar en la estructura de administración, llevar los gastos administrativos, etc. Pero cuando las mujeres llegamos a lo directivo, cuando hay mujeres presidentas, tesoreras, vicepresidentas de las cooperativas, pues esto implica un avance y nos permite ir ocupando espacios.

Dentro de la escuela de formación de la ATC, nos gustaría saber sobre los módulos de formación para mujeres, los procesos de empoderamiento y capacitación de las mismas y el liderazgo de las mujeres campesinas que estos procesos posibilitan.

Los módulos de formación para mujeres, particularmente para mujeres campesinas, han sido especiales, porque de alguna manera se viene a garantizar el reparto organizativo. Las mujeres debemos organizarnos, "salir de la oscuridad". En la ATC-LVC tenemos nuestra políticas de género, vamos paso por paso.

Sobre el liderazgo de las mujeres, te podría decir que en mi comunidad, cuando las mujeres se organizan, nosotras siempre vamos buscando las mujeres que quieran formar par-

te de la estructura. Hay veces que las mujeres tenemos como miedo de embarcarnos, te estoy hablando de las mujeres de la comunidad, porque siempre ellas han visto que el hombre es el que está al frente. Pero ahora, a pesar de los problemas que tienen las mujeres, tienen liderazgo.

¿Esta formación ha contribuido a producir cambios en las relaciones de poder entre los hombres y mujeres de la organización?

Siempre los hombres están ocupando cargos en la estructura, quieren ser secretarios generales, quieren ser los que se ocupan de los cargos, etc. Pero nosotras como mujeres campesinas queremos hacer visible que tenemos que ocupar un espacio, porque si los hombres son inteligentes, las mujeres somos tan inteligentes como ellos. Tenemos varios trabajos, tenemos el trabajo de la casa, el trabajo de la calle, nos organizamos y tenemos que trabajar también por la noche. Los hombres no, los hombres a parte del trabajo de la calle se ponen a ver la televisión y a esperar la comida. Pero a pesar de las dificultades, nosotras estamos ocupando espacios poco a poco.

La ATC es miembro de la Vía Campesina, ¿podrías hablarnos de cómo están las mu-

¿Cómo se integran las alianzas regionales y en los espacios de intercambio?

En La Vía Campesina tenemos una compañera que está al frente en Nicaragua, Yolanda Ares. Tenemos alianzas con otras organizaciones de mujeres, trabajamos en conjunto. Tenemos alianzas con otras organizaciones y otras mujeres de la región. Como mujeres de LVC elaboramos nuestros propios planes, tenemos los planes para 2014 en La Vía Campesina propiamente de las mujeres. Tenemos espacios de intercambio cuando La Vía Campesina hace sus proyectos más grandes por Centroamérica. Los espacios de intercambio nos sirven para retroalimentarnos, compartir lo que estamos haciendo en El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras.

¿Cómo participan las mujeres en estas organizaciones y con qué apoyo cuentan por parte de sus compañeros y de otras mujeres? ¿Cuáles son las dificultades en las organizaciones mixtas?

Por lo general los hombres comparten, aunque sí hay cosas que igual no les gustan. Pero debemos luchar contra los prejuicios y cambiarnos de lugar, tenemos que contar a nuestros compañeros lo que estamos haciendo, pero si no les gusta es su problema. Nosotras compartimos las experiencias con ellos, compartimos nuestras estrategias y nuestros trabajos. Hay compañeros con los que trabajar es más duro, pero realmente también tenemos compañeros como muy buenos aliados.

Como organizaciones mixtas hemos tenido nuestras problemáticas. El problema principal son dificultades de recursos. Tenemos muchos recursos humanos pero nos falta el recurso económico, y las mujeres la dificultad añadida de compaginar el trabajo con el cuidado de las hijas e hijos, que puede limitar la participación de las mujeres. Igualmente, nor-

malmente las mujeres se tienen que levantar muy temprano para dejar todo hecho y poder asistir a la reunión. A veces sus maridos no les permiten ir, les dicen "no, no vas a ir a esa reunión porque tienes que ir al trabajo a llevarme la comida". Entonces sentimos que eso son dificultades que las mujeres estamos pasando.

¿Cómo se lleva a cabo la Campaña Mundial por el Fin de la Violencia hacia las Mujeres del Campo? ¿En qué consiste esta campaña?

En nuestra organización, la ATC, somos más de 40.000. Es una organización mixta, somos un 45% de mujeres. Esta campaña consiste en la erradicación de la violencia hacia las mujeres.

En la industria tabacalera, hay mujeres que pasan hasta 10 horas en la fábrica, entonces estamos viendo que los sindicatos presionen también, porque tienen que estar viendo que es lo que está pasando con las obreras, con las afiliadas, si hay tendencia al maltrato físico, psicológico, laboral... Hay que luchar para los derechos laborales, esto es en la rama de las obreras.

En el campo, se da violencia intrafamiliar. Nosotras damos capacitaciones, a veces son mixtas y a veces no, con el fin de que hombres y mujeres sepan que hay que ir erradicando la violencia. También sensibilizamos para el



trabajo doméstico, que no lo hagan sólo las mujeres, sino los hombres también.

Para erradicar esa violencia debemos educar a la infancia, que los hijos no crezcan con la prepotencia, que las niñas sepan, que los niños varones no crean por ejemplo que las tierras van a ser sólo para ellos, nosotras decimos que la tierra sea compartida entre los hijos e hijas. Queremos que todo el mundo se dé cuenta.

¿Cuál es la relación entre el movimiento de mujeres de Nicaragua y las mujeres campesinas? ¿Puede decirse que tenéis reivindicaciones comunes?

Nuestra relación viene del campo. No tenemos ninguna diferencia. Porque todo lo urbano viene de lo rural. Si que hay mujeres que han estudiado, que tiene otro nivel de superarse, pero sus familias son mayoritariamente del campo. Claro está que la que estudia tiene unas aspiraciones diferentes a la que no estudia, pero a partir de allí ellas saben que vienen del campo y que hay que respetar a las mujeres del campo. Tenemos una relación de iguales, las urbanas respetan a las del campo, y nosotras respetamos a la que estudió también, porque tuvo mejores condiciones. Es una relación buena.

Si hay reivindicaciones comunes. Estamos luchando por ocupar espacios al 50% con los hombres, por estar como mujeres en las directivas, en las instituciones del estado. Hoy tenemos mujeres directoras, mujeres diputadas en la Asamblea Nacional...que antes no teníamos. Si nosotras reivindicamos nuestros derechos, entonces hay que cumplir esas leyes. Las mujeres tenemos que apoyar las políticas de género a nivel departamental, local, nacional... que se cumplan nuestras políticas de género, porque ahí están puestas nuestras propuestas.



Soraya Gadea Troches

Pulpera de la Red de Pulperías de Managua, Nicaragua
Beneficiaria de un proyecto de cooperación de Mundubat.

Pulpera es un término utilizado en Centroamérica ¿Podrías explicarnos en qué consiste?

No estoy segura si es un término que se utiliza en todo Centroamérica realmente. Pulpería es la tienda que se instala en una parte del domicilio, en una casa particular, donde tenemos productos básicos para la venta y algunos otros productos.

Tradicionalmente las pulperas siempre han sido mujeres, pero actualmente hay también hombres que se dedican al oficio. Aún así, somos más mujeres que hombres. Los hombres se dedican más a otros trabajos en la calle.

La Red de Pulperías de Managua forma parte del programa de acceso a canasta básica de Mundubat ¿Cuáles son los aportes que ha supuesto este programa y de qué modo contribuye a la soberanía alimentaria?

Desde el mismo momento en que los y las campesinas tienen el poder de decidir qué es lo que van a cultivar, cómo lo van a vender, qué es lo que utilizan para la producción y saben y tienen conocimiento de qué es lo que están utilizando para su producción, eso contribuye a la soberanía alimentaria.



Rentabilizan más su producción que lo que hacían antes con los especuladores como intermediarios. El especulador llegaba y les pagaba lo que quería porque los y las campesinas no tenían transporte para sacar el producto, por lo que eran más dependientes e indefensos ante la especulación. Ahora tienen esta facilidad dentro del programa. Otra contribución a la soberanía alimentaria es que, cuando los productos llegan a la pulpería, la

persona consumidora consigue un producto más barato y tiene la seguridad sobre la procedencia del producto.

¿Cuáles son los aportes específicos para las mujeres?

Hemos de tener muy en cuenta la situación de las mujeres, en el sentido de que ahora tenemos acceso al financiamiento para producir, situación que no se daba en Managua

(Nicaragua), pues las mujeres no han sido sujetos de crédito. Eso abre una ventana.

¿Ha contribuido la capacitación en género?

Sí, pero hace falta más. He de hablar del temor. Normalmente, en zonas urbanas las mujeres somos menos tímidas, quizás las mujeres campesinas son más tímidas por las costumbres, la cultura, etc. Pero las mujeres campesinas en Nicaragua han despertado bastante, se han dado cuenta de que tienen derechos, que tienen posibilidad de desarrollarlos.

Dentro de las pulperías la autonomía de las mujeres, el poder de decidir sobre qué estamos haciendo, cómo lo podemos hacer, el poder de decidir qué vamos a hacer con nuestro dinero para nuestros ingresos, cómo nos vamos a desarrollar, qué queremos hacer, es otra parte de la tarea a la que se ha contribuido.

¿Has vivido cambios en las relaciones de poder con los hombres de tu organización?

Estaba esperando la pregunta, y diría que bastante, porque los hombres siempre han sido los que han estado al frente de todo.

Ahorita está pasando en mi comunidad y en muchas comunidades que las mujeres estamos al frente, nos organizamos para ser capaces de resolver nuestros problemas. En la comunidad donde yo vivo las mujeres estamos al frente, en mi cooperativa y en los consejos que hay, la mayoría somos mujeres. Somos más entregadas en trabajos comunitarios, considero que somos mucho más abiertas, porque siempre estamos pensando que lo que nosotras hagamos va a suponer mejores condiciones para nuestros hijos e hijas, mejores en la educación, y eso lo tomamos mucho en cuenta nosotras.





Janaina Stronzake

Movimento Dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) BRASIL

¿Cómo es la organización de las mujeres dentro del MST?

En el MST las mujeres tenemos unos espacios específicos. Hay un sector de género que tiene la responsabilidad de fomentar el debate sobre todos los temas relacionados con el género, la desigualdad entre hombres y mujeres, el empoderamiento de las mujeres. Y en este espacio participan hombres y mujeres. Pero nos hemos dado cuenta de que es importante tener espacios específicos de mujeres para construir este empoderamiento y estas nuevas relaciones. Organizamos luchas, formación, etc. solamente con mujeres. Y ahí, desde el método, hasta la preparación, el plan y la ejecución, todo esto hecho por las compañeras. De esta forma, el método es también un proceso de empoderamiento, la preparación de las luchas, la preparación de estos momentos de formación y de estudio.

¿Cuándo surgió el sector de género del MST?

En 1999 fue el año en que sacamos las líneas específicas de género, de construcción de la igualdad, de relaciones igualitarias y constituimos el sector de género formalmente.

¿Cuáles fueron los motivos que os llevaron a conformarlo?

La percepción de que solamente una transversalidad de género no era suficiente para poner el debate en su debido sitio y fortalecer la participación de las mujeres. Había que tener un espacio específico para tratar este tema. Hasta entonces teníamos grupos de mujeres, pero eran grupos más bien informales dentro del movimiento. Las mujeres nos organizábamos y hacíamos cosas colectivamente entre nosotras. En 1999 se asume la tarea colectivamente dentro del MST de llevar el tema de género, de asumir el tema del empoderamiento de las mujeres.

¿Cuáles son sus objetivos y líneas de trabajo?

Pues empezando por uno más general que es construir relaciones efectivamente igualitarias entre mujeres y hombres. Que no haya discriminación, no haya sumisión, no haya explotación y opresión por género. Y más en concreto, aumentar la participación de las mujeres en los espacios de dirección, en los espacios de manejo de recursos materiales, de recursos financieros, en las cooperativas, en los espacios de producción, etc. porque histó-



ricamente las mujeres estaban más adscritas a los campos de salud y educación, como en la sociedad en general. Por tanto, una de las tareas en lo que se refiere a la participación de las mujeres es que estén en pie de igualdad en todos los otros espacios del movimiento.

¿En qué temáticas ha establecido el MST alianzas con el movimiento feminista? ¿Qué han aportado estas alianzas a las luchas de las mujeres en el MST?

El debate básico sobre nuevas relaciones es el punto de partida principal. Tenemos una alianza bastante importante en cuanto al debate sobre soberanía alimentaria, al empoderamiento económico de las mujeres y estamos avanzando ahora en el tema de los derechos sexuales y reproductivos. En la sociedad en general hay todavía una influencia bastante grande de las iglesias y la iglesia católica tiene un papel importante en la opresión de las mujeres. Los movimientos feministas y, en especial, con la Marcha Mundial de Mujeres tenemos una alianza bastante interesante que nos viene ayudando a avanzar en estos temas. En general, para nosotras del campo, nos parece bastante estratégica la alianza con los movimientos feministas porque para llegar a uno de los objetivos del MST que es hacer la transformación social, tenemos que tener alianzas con otras organizaciones, en el campo y en las ciudades. Y pensamos que no hay forma de hacer esa transformación social sin una agenda feminista, sin una perspectiva feminista.

¿Qué espacios de alianzas de mujeres se han conformado dentro de La Vía Campesina?

La Vía Campesina es una articulación de movimientos y hay una comisión de género que tiene tareas semejantes al colectivo de

género dentro del MST. Básicamente, consisten en impulsar los temas de género y esta construcción de nuevas relaciones dentro de los movimientos sociales de todo el mundo que integran de la Vía Campesina.

¿Por qué la ocupación de las tierras?

Brasil es el primer o segundo país del mundo con mayor desigualdad en términos de distribución de tierras. Compiten por el primer lugar con Paraguay. La tierra está absolutamente concentrada, el índice de Gini para esta concentración hoy en día es de 0,872, sabiendo que 1 es la concentración absoluta.¹ Por otro lado, existe una ley vigente, el estatuto de la tierra, que prevé la reforma agraria. Así, hay unos determinados casos de tierras que no cumplen su función social, donde no se respetan los derechos de los trabajadores y trabajadoras, que son agresivos con el medio ambiente, tierras que son usadas criminalmente, para contrabando, tráfico de sustancias ilícitas, etc. En todos estos casos y otros está previsto que las tierras deben ser expropiadas y destinadas a reforma agraria. Sumado a estos dos elementos, alta concentración y una ley que prevé la reforma agraria, existe una gran población rural y urbana que espera, desea y necesita la reforma agraria, necesita tener tierra para sobrevivir. Teniendo en cuenta estos tres factores y sabiendo que la reforma agraria no ocurría, aunque esté prevista en la ley, nos dimos cuenta de que la única forma de presionar para que la reforma agraria se hiciera era ocupando los latifundios improductivos.

1. El índice de Gini es una medida que indica la desigualdad, normalmente utilizada para medir la desigualdad de ingresos, pero que puede usarse para medir cualquier forma de distribución desigual.

¿Qué supone la posibilidad de ocupar una tierra para la vida de las mujeres?

En lo inmediato supone tener una base concreta para producir, tener un espacio para plantar, para cosechar, para construir una vivienda. Conlleva una relativa seguridad física y no se puede pensar en condiciones de mejora de vida o empoderamiento personal si no hay también una base concreta que prevea eso, una base concreta que dé un mínimo de seguridad para la vida de estas mujeres que es el acceso a la tierra.

Además, dentro del MST tenemos la norma de que la titulación de la tierra tiene que ser a nombre de las mujeres. No hay forma de pensar la libertad de las mujeres, condiciones de igualdad para las mujeres, en plan abstracto, sin haber un mínimo de condiciones concretas materiales que nos ayuden con este proceso.

Entonces, ¿tenéis una norma concreta que hace esa discriminación positiva hacia las mujeres en cuanto a la titularidad de las tierras?

Sí, la titularidad prioritariamente es para las mujeres. Puede ser en nombre de la pareja, pero en caso de separación, la mujer tiene el derecho a quedarse con la tierra.

¿Cuál es la incidencia de las mujeres organizadas del MST dentro de la organización? ¿Qué cambios, avances se han dado?

Hay algunos avances muy concretos y visibles. Uno es la paridad en todos los espacios del MST. En todas las reuniones de dirección que pueda haber a cualquier nivel, sea de un campamento, un asentamiento, un estado, o en la dirección nacional habrá mitad hombres y mitad mujeres. En todos los cursos, los espacios de formación, las carreras que estamos desarrollando hay mitad hombres y mitad mujeres. Esta es una de las conquistas y,

aunque se puede decir que solamente el número no basta, y es verdad que no basta, el número con el tiempo se torna cualidad. Y sin participar nunca vamos a empezar a hacernos con las capacidades, con las habilidades necesarias. Por tanto, hay que estar ahí para, en cualquier momento, decir que somos tan buenas como cualquier otro compañero. Y creo que en este momento esta cualidad ya es real, y tenemos muchas compañeras que están en pie de igualdad con los hombres en muchos sentidos. Hay muchos límites y mucho camino que recorrer todavía, y los movimientos sociales insertados dentro de una sociedad capitalista y patriarcal evidentemente sufren los mismos problemas y límites que tenemos en la sociedad en general. Dentro de esta conquista de tener mitad mujeres en todos los espacios, avanzamos en las direcciones de las cooperativas, en el espacio material, en la conquista material y una de ellas ha sido esta de que la titularidad de las tierras tiene que ser prioritariamente en nombre de las mujeres, que hasta entonces no la tenían.

¿Qué dificultades habéis encontrado en este proceso y qué resistencias, si las hubiera, dentro de la organización?

Pues lo que en general se espera de un espacio machista, de un espacio que rechaza a las mujeres como personas con capacidades como cualquier otra persona. En un principio, esta creencia de que las mujeres, su espacio es la casa, la cocina, el cuidado de la familia y nada más allá que esto. Después, este discurso de que las mujeres no tienen capacidad, que no están preparadas. Pero lo bueno es que cuanto más estudiamos, cuanto más estamos presentes, más fuertes estamos. Y en la medida que este proceso de empoderamiento de las mujeres represente más fuerza para el movimiento como movimiento social, los hom-



bres y otras compañeras se van dando cuenta de que efectivamente el tema del feminismo, el tema del género, es un tema importante y tiene que ser reconocido.

En el MST dais mucha relevancia al discurso y formación política ¿se abordan desde el feminismo?

Sí, hacemos estudios desde una vertiente marxista, pero desde luego empezamos a dotarlos de un discurso feminista. Y aquí no entramos mucho en un feminismo, otro feminismo y todo esto, el feminismo burgués y muchas otras corrientes. Hay los que dicen que para cada feminista hay una corriente feminista de pensamiento. Lo que nos importa fundamentalmente es pensar un cambio social que incluya un fin de la explotación de clase sobre clase, de etnia sobre etnia y de hombres sobre mujeres. Sin pensar todos estos cambios de relaciones entre las personas, no hay forma de pensar una nueva sociedad. Por tanto, es imprescindible pensar la transformación social y las acciones del MST y de la Vía Campesina desde una perspectiva que considere el empoderamiento y la emancipación de las mujeres.

¿Cuál es la vinculación de la propuesta de la Soberanía Alimentaria con la lucha por la tierra?

La Soberanía Alimentaria se produce ineludiblemente sobre una base concreta que es la tierra y hoy día lo que está pasando es que el capital está invirtiendo en una agricultura industrial, una agricultura sin agricultores. La Soberanía Alimentaria, en contrapunto, propone una revalorización de antiguos saberes que incorporen nuevas técnicas de producción. Los datos que tenemos hasta el momento dicen que el campesinado produce el 60-70% de toda la comida que alimenta el

mundo con bastante menos tierra que la agricultura industrial. Por otra parte, está el riesgo ambiental. El único productor de alimento y de materia prima para la industria capaz de hacer respetar el medio ambiente, de hacer una agricultura sostenible, es el campesinado. Sin embargo, practicar esta agricultura que es la base de la Soberanía Alimentaria sólo puede darse si hay una reforma agraria. Cuanta más tierra destinemos al campesinado, más bosques tendremos, más forestas nativas serán recuperadas y, por tanto, tendremos una mejora de la calidad del aire, una recuperación y mejora del agua y tendremos alimentos más sanos y más baratos en las ciudades y en el campo.

¿En qué medida las mujeres organizadas han puesto temas en la agenda de la Soberanía Alimentaria?

Un punto de partida que siempre tuvimos es que las mujeres son históricamente las responsables de la agricultura. Las mujeres cuidan de la casa, la familia, etc. Históricamente, en concreto, las mujeres son las guardianas de las semillas y la Soberanía Alimentaria tiene mucho que ver con el cuidado de las semillas, con la reproducción, con la mejora genética y selección de las semillas hecha por las campesinas y por los campesinos.

El debate de la Soberanía Alimentaria va a partir de las mujeres. Y su punto de partida está en este tema de las semillas porque cuando las transnacionales empiezan a utilizar semillas transgénicas, las mujeres son las primeras que se dan cuenta de que empiezan a perder su poder sobre las semillas. En el campo de manera más tradicional los hombres son responsables de la agricultura que decimos de gran escala, las grandes plantaciones de soja, maíz, etc. y las mujeres tienen bajo su responsabilidad la agricultura de pe-

queña escala, el huerto, el jardín, los animales, el comer, los frutales. Por tanto, las mujeres tienen un contacto constante y directo con una variedad bastante mayor de cultivos y de semillas, que los hombres por lo general no tienen. Entonces, son las mujeres al final las que llevan adelante la propuesta de Soberanía Alimentaria, partiendo del riesgo de perder las semillas. La propuesta está impulsada por las mujeres, por eso, cuando se habla de Soberanía Alimentaria se está hablando de un papel especial de las mujeres dentro de la producción de alimentos del mundo. Hablar de Soberanía Alimentaria también es hablar de nuevas relaciones de género.

¿Qué temas son los que preocupan a las mujeres del MST? ¿Cuáles son vuestros



retos a futuro?

Pues uno de ellos es producir alimentos sanos, saludables, en cantidades necesarias y culturalmente adecuados a toda la gente de cada parte del mundo. El riesgo de perder nuestra capacidad de alimentar al mundo, este riesgo impuesto por las empresas transnacionales del agronegocio es bastante fuerte y es un enemigo poderoso. Luchar contra la Monsanto, Singenta, Nestlé, Bungi, es una lucha que cuando se mira desde fuera tal vez parezca imposible. Y este es un reto importante.

Por una parte, nuestro reto es hacer nuestro trabajo, hacer la labor de cuidar de las semillas, los cultivos, de garantizar el alimento de la familia, de la comunidad y de la sociedad más cercana. Y por otra parte, concienciarnos nosotras, nuestra comunidad y la sociedad que nos rodea de la importancia de la Soberanía Alimentaria, de la reforma agraria, del debate de género y el debate de las mujeres. Son tareas que están ahí y muchas veces parecen imposibles de llevar adelante. Y también por eso la importancia de las redes, de las alianzas que tenemos y que intentamos tejer en todos los espacios donde estamos.

Otro reto en el campo, y también con las mujeres de las ciudades, es el tema de los derechos sexuales y reproductivos. Es un punto importante para pensar la emancipación de las mujeres y tal vez sea de los puntos más difíciles de cambiar. Lo que intentamos hacer es un desafío grande, es construir conjuntamente el desafío de conquistar la tierra, de producir alimentos, de garantizar materia prima para las industrias y, al mismo tiempo, avanzar en el tema de la participación política y pública de las mujeres. Esto tiene que ver con un empoderamiento en el ámbito privado, sobre nuestros cuerpos también.



Isabel Vilalba

Sindicato Labrego Galego

¿Cuál es la situación actual del campesinado en Galicia? ¿Cuáles son las principales dificultades que enfrentáis?

Como en el resto del estado y de Europa, se ha planteado que la sociedad moderna era la que tiene pocos campesinos y pocas campesinas. Incluso que para tener futuro en esa sociedad moderna el modelo era el modelo industrial.

Esto ha originado que en los últimos años se hayan perdido cantidad de proyectos de gente campesina. Por ejemplo, nosotras en el sector de la leche teníamos en los años 90, más de 80 miles de pequeños y medianos proyectos, explotaciones de leche y hoy apenas 13 mil. La cuestión es que esto ha causado un abandono significativo del medio rural y un grave envejecimiento de éste.

Este modelo ha sido un fracaso absoluto para muchas personas. Se ha visto que es un modelo con grandes costes energéticos, con muchos costes en la producción y al final tampoco ha garantizado tener asegurado un medio de vida para la gente campesina. Y esto es bastante general en cualquier producción, tanto en la producción de la leche, como en otras producciones agrícolas.

Hay un debate general en la sociedad para



cuestionar este modelo. Hay muchos pequeños grupos de debate que están reforzando posiciones, como nuestra organización, el Sindicato Labrego Galego y La Vía Campesina. Lo que proponemos es una agricultura con campesinos y campesinas, una agricultura mucho más autónoma, mucho más respetuosa con el medio ambiente, con otros planteamientos de sostenibilidad social y de generar productos de más calidad.

Pero es cierto que las dificultades son muchas y la responsabilidad de la Política Agraria Común es y ha sido tremenda. Creo que la situación del campesinado no es buena, pero hay muchos colectivos que se la están replanteando.

¿Cuáles son las principales demandas de las campesinas en Galicia? ¿Qué avances en su situación se han dado en los últimos años?

Con respeto a las mujeres campesinas hay que considerar varios temas fundamentales. Para la gente campesina es central poder vivir de nuestro trabajo. Producir alimentos y que estos alimentos estén remunerados para poder vivir de nuestro trabajo.

Para conseguir esto son muchos lo obs-

táculos: los puntos de venta tradicionales que hemos tenido están desapareciendo, la presión del gobierno industrial es tremenda y dificulta que proyectos diversificados y a pequeña escala se mantengan. También hay una serie de limitaciones en cuanto a los derechos a la visibilidad. En Galicia hay más de 35 mil mujeres que son consideradas aún a día de hoy "ayuda familiar". Los derechos sobre el proyecto agrícola ganadero los tiene el titular masculino. Ellas no tienen ingresos propios, no figuran en ningún lado, no pueden gestionar la explotación, para hacer cualquier trámite tienen que pedir que su compañero les firme o son ellos directamente, los que tienen estos derechos. Es una invisibilidad y una falta de autonomía.

A nivel de tener cobertura social, las mujeres nos dicen que es cada vez más difícil mantener sus cotizaciones a la Seguridad Social. En el año 2007 hubo una reforma de la Seguridad Social, que supuso unos costes muy importantes. Es muy difícil tener las coberturas mínimas.

También estamos soportando unos recor-



tes de las políticas públicas. Esto nos afecta directamente como mujeres. Si la participación social de cualquier persona en el mundo actual es complicada, para las mujeres del mundo rural aún es más difícil.

Pero por otro lado el movimiento de las

mujeres está muy activo en todo tipo de planteamientos y peticiones y creo que esto es lo positivo. Hay mucha conciencia, lucha y muchas mujeres organizadas por todas partes, enfrentándose a los recortes, reivindicando otra participación e incluso construyendo diferentes proyectos.

¿En Galicia son tomados en cuenta los intereses del campesinado?

Yo creo que no. En general desde la administración el planteamiento de la "sociedad moderna", sin campesinas y campesinos, ha pesado mucho.

Han hecho políticas muy agresivas con el campesinado, siguen priorizando grandes instalaciones y grandes proyectos industriales, que comprometen las tierras, como la instalación de canteras y de grandes proyectos que comprometen totalmente nuestros recursos. Un ejemplo son los motocultivos de eucalipto: hay 400 mil hectáreas dedicadas al uso del eucalipto.

Ahora dan un paso más, y siguen con el interés de producir agrocombustibles, que es un esquema tremendo que condiciona el territorio para el uso actual y para el futuro. Siempre priorizan las grandes instalaciones agrícolas.

Por otro lado, se prioriza el uso residencial del medio rural. Se ha conseguido de alguna manera que los usos agrícolas tradicionales sean perseguidos dentro de los núcleos que se crean. La actividad agrícola a menudo se considera molesta aunque su escala sea muy reducida.

Hemos vivido una demostración claramente de un "auto-odio". Parece que nuestra sociedad y nuestros valores tradicionales eran valores que se pretendía borrar. Lo "moderno" era lo deseable aunque fuera una modernidad que comprometiera los recursos y acabara con lo que podían ser nuestros valores culturales

y de identidad, con la biodiversidad. Y sigue siendo así. No se reivindica toda la cultura, la biodiversidad y toda la riqueza que las campesinas y los campesinos han representado históricamente. Se considera innovadora cualquier cosa, aunque sea una barbaridad para el territorio y además se invierten millones y millones de dinero público para este tipo de proyectos sin sentido.

¿El eucalipto, qué potencial tiene?

Es perjudicial para el medio ambiente, y ha ocupado una gran cantidad de tierras muy fértiles y aptas para cualquier tipo de plantación, pero es de gran interés para la industria papelera. Vemos que se ha priorizado este tipo de plantación por encima del interés medioambiental y ciudadano. Esto trae graves consecuencias, como por ejemplo las plagas específicas, que perjudican las bases forestales. Muchos acuíferos están en peligro, porque el eucalipto necesita mucha agua. Por otra parte, es una especie pirófito. El problema de los incendios en Galicia se debe en parte a esto. Además de ser un problema ambiental y social, cada año se invierten millones en esta cuestión. Los grandes beneficiarios de esta situación son las empresas papeleras.

Como parte de La Vía Campesina convocáis organizaciones campesinas de todo el mundo. ¿Crees que la situación del campesinado en el estado español es diferente a los demás lugares o hay problemáticas globales?

Creo que hay problemáticas globales. Estamos viviendo en un momento que las políticas a nivel mundial están priorizando la acumulación del capital y los intereses de los especuladores. Esto se está llevando a costa del campesinado de todo el mundo. Se favorecen los intereses de unas transnacionales, que



sabilidad en el ámbito familiar, hasta las responsabilidades colectivas sobre el cuidado de la infancia y el cuidado de las personas mayores. Muchos trabajos básicos para la sociedad están desvalorizados injustamente, trabajos que hemos hecho las mujeres siempre.

En el caso de las mujeres campesinas tiene mucho valor todo el mantenimiento de la biodiversidad, toda la cultura que hemos transmitido y todas las maneras de hacer alimentos realmente saludables y con muchos valores. Desde la soberanía alimentaria se valora y se potencia todo esto.

El Sindicato Labrego Galego es una referencia dentro del estado español por la posición que están alcanzando las mujeres dentro del sindicato. ¿Podrías explicar cómo ha sido este proceso?

Por un lado son muy importantes todos los procesos que tienen mucha base social. Intentamos que en todas las comarcas las mujeres tengamos voz, visibilizarnos en la construcción. Que los procesos no sean jerárquicos, que sean colectivos, de construcción social. También ocupar todos los espacios. Si somos la mitad de población, esto también tiene que reflejarse en los ámbitos donde se toman las decisiones. Nosotras no entendemos el poder "sobre". Entendemos el poder "con" y el poder "para" construir otras relaciones sociales.

Para nuestro sindicato el trabajo con las mujeres es un trabajo prioritario. Pensamos que las mujeres son básicas para darle la vuelta a este sistema neoliberal de explotación. En este sentido hay caras visibles, pero creo que el más importante es el colectivo de mujeres que está detrás de este proceso. Creo que no hay que bajar la guardia en ningún momento. Hay muchas contradicciones día a día que hay que superar. En este momento todas las mujeres por el simple hecho de ser mujeres

expulsan muchas veces de los pueblos a las campesinas y los campesinos, y se apropian de los recursos naturales. A través de los patentes se apropian de algo tan importante como las semillas, se hacen dueños de ellas, consideran la alimentación como una mercancía más.

Es cierto que hay lugares del mundo donde los impactos y la política violenta se hacen de manera mucho más visible, más evidente, pero el planteamiento es global y nos ataca a las campesinas y los campesinos, pero en general a todos y todas las ciudadanas del mundo. Al final ponen los intereses de los especuladores por encima de los derechos de las personas.

Desde La Vía Campesina proponéis la soberanía alimentaria. ¿Qué implica esta alternativa para las mujeres?

Es una alternativa ciudadana y tiene muchos beneficios. Coloca a los ciudadanos y las ciudadanas, al ser humano, en el centro, y no a la acumulación del capital, que es lo que propone el modelo neoliberal.

La soberanía alimentaria es un proyecto que por un lado garantiza que no puede haber soberanía alimentaria si las mujeres no participamos en igualdad, si no tenemos acceso a los recursos para producir los alimentos en igualdad de condiciones, si no se valorizan nuestros conocimientos. Dentro de la soberanía alimentaria no tiene cabida la violencia hacia las mujeres, y no se puede considerar el medio ambiente como una mercancía, tampoco los alimentos son una mercancía, ni las mujeres somos tampoco una mercancía. En la soberanía alimentaria se construye una alternativa al planteamiento neoliberal. En el planteamiento neoliberal las mujeres tienen un espacio absolutamente precario.

El planteamiento de la acumulación del capital se basa en que el trabajo que hacemos las mujeres se invisibiliza, y no se remunera. Dentro de este modelo neoliberal las mujeres tenemos que ocuparnos de muchas responsabilidades que tendrían que ser asumidas por la sociedad en su conjunto: desde la correspon-

estamos sufriendo discriminaciones a diario y en este sentido tenemos que tener una agenda política muy clara en este tema y seguir reforzandonos como mujeres en el ámbito de feminismo más global.

¿En este proceso de empoderamiento de las mujeres en el Sindicato, se han planteado dificultades o se han dado casos de resistencia de parte de los hombres?

Creo que resistencias siempre hay. Pero creo que como los compañeros nos hemos construido juntos y hemos evolucionado juntos. Muchos de nuestros debates han creado propuestas colectivas y también ha sido determinante que hemos tenido mujeres con una conciencia política muy clara de ser mujeres, claras con la necesidad de avance de las mujeres en el conjunto.

Quiero señalar que también ha habido compañeros que han apostado a este modelo de cambio y que quieren otra sociedad con otros valores en el futuro.



¿Tenéis algunas alianzas con los demás sindicatos agrarios del estado para mejorar la posición de las mujeres en estos sindicatos?

A nivel mundial participamos en La Vía Campesina, y en el ámbito estatal sobre todo nos relacionamos con las otras organizaciones que forman parte de La Vía Campesina: EHNE, COAG, o también con el SOC.

También participamos en nuestras apuestas y nuestras aportaciones a la titularidad compartida u otro tipo de aportes que hacemos a las normativas en el ámbito estatal, en colaboración con nuestras compañeras de estas organizaciones.

También tenéis alianzas con el movimiento feminista, en concreto con la Marcha Mundial de Mujeres. ¿Qué aprendizaje os ha aportado esta alianza y qué les habéis aportado vosotras desde vuestro sindicato?

Para nosotras la alianza con la Marcha Mundial de las Mujeres es fundamental. Porque nosotras entendemos que somos mujeres campesinas y tenemos reivindicaciones relacionadas con nuestra profesión. Vivimos en un medio determinado, con carencias de recursos o de infraestructuras, pero todas somos mujeres y la lucha la entendemos en el ámbito de la lucha de las mujeres. Participar en la Marcha nos ha permitido incorporar nuestras reivindicaciones específicas al movimiento feminista más global y de alguna manera ser partícipes de este movimiento. Nosotras también tenemos cuerpo, y también compartimos todas las problemáticas como mujeres. El tema de la violencia contra las mujeres es una prioridad, también el tema del acceso al bien común para mujeres de todos los ámbitos, y el debate sobre la eliminación de todas las opresiones y la preocupación por la militarización de las sociedades.

Como mujeres campesinas vemos con gran

preocupación cómo se está llevando a cabo en este sistema la estrategia de culpabilización de las mujeres, y de los movimientos sociales. Por un lado se elimina todo tipo de políticas públicas, se están haciendo agresiones al conjunto de la sociedad, y por otro lado se establecen todo tipo de estrategias de control, de culpabilización, llevando en muchos lugares hasta un conflicto bélico. Nosotras, las mujeres campesinas, tenemos que ser partícipes de las luchas de las mujeres. No somos: nosotras y ellas. Todas somos mujeres.

Precisamente en tu intervención has mencionado que no estás de acuerdo con la división en el discurso entre mujeres rurales y urbanas. ¿Podrías explicarlo un poco más?

Creo que esa es una división muy interesada, trabajada totalmente desde el sistema patriarcal, para debilitarnos como mujeres.

Se ha diseñado de tal modo que parece que las mujeres rurales tenemos que centrarnos en nuestras preocupaciones sin cuestionar el rol al que tradicionalmente nos ha relegado el sistema machista, y apartarnos del movimiento feminista. Nosotras no lo compartimos y lo cuestionamos totalmente.

Reivindico nuestras luchas dentro del movimiento feminista. Somos mujeres de razas diversas, hay mujeres con identidades diferentes, que tenemos profesiones diferentes y todas nuestras especificidades enriquecen el movimiento feminista. Nosotras no compartimos ese diseño patriarcal para separarnos, cada grupo a sus cosas: las mujeres rurales a hacer nuestras labores e ir por caminos diferentes. No lo compartimos. Hay muchos colectivos de mujeres rurales que son muy interesantes, que están haciendo cosas interesantes y son mujeres muy dinámicas. Pero la separación interesada no nos fortalece como mujeres.



Alicia Reigada Olaizola

A-liadas por la Soberanía Alimentaria
Andalucía (Estado español)

LA LUCHA POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA DESDE LA PRÁCTICA FEMINISTA

El texto que nos ocupa comienza con una presentación del grupo A-liadas por la Soberanía Alimentaria, de Andalucía (Estado español), en la que intentamos recoger brevemente los orígenes del grupo, los principios que guían nuestra actividad y las líneas de trabajo desde las que nos organizamos. A continuación, desarrollamos una reflexión sobre cómo entendemos la lucha por la soberanía alimentaria (SbA) desde la práctica feminista y qué supone esta propuesta. Por último, cerramos el texto planteando algunos de los retos pendientes que debemos afrontar en Andalucía para seguir luchando por nuestro derecho a la soberanía alimentaria y hacerlo desde el feminismo.

1. A-liadas por la Soberanía Alimentaria. Presentación.

El grupo A-liadas por la Soberanía Alimentaria¹ es una red de organizaciones y activistas implicadas en la defensa del derecho de los pueblos a la soberanía alimentaria, que nace en 2006 vinculada a las luchas que en este terreno se están dando en Andalucía. Concre-

tamente, lo integramos personas y organizaciones de Andalucía occidental (Sevilla, Cádiz y Huelva).

¿Por qué nos parecía importante organizarnos y sumarnos a la lucha por la Soberanía Alimentaria? Porque Andalucía, una región periférica situada al Sur del Estado español, ha venido sufriendo las terribles consecuencias del modelo latifundista, de la llamada Revolución Verde, de la emigración y el éxodo rural, de la implantación de las agriculturas intensivas en nuestras costas y, actualmente, de los cultivos transgénicos. Esta especificidad es la que explica el peso que ha tenido el movimiento jornalero en nuestro territorio y el protagonismo que han jugado las luchas por el derecho a la tierra y la reforma agraria, donde destacan aquellas encabezadas por el Sindicato de Obreros del Campo (SOC). A ellas se han sumado las luchas por los derechos sociales y laborales de las personas inmigrantes, convertidas en muchos cultivos en la principal

¹ Después de un periodo de reflexión interna y redefinición de nuestros principios de partida, el grupo, que nace con el nombre 'Grupo Soberanía Alimentaria y Género', ha pasado a denominarse 'A-liadas por la Soberanía Alimentaria'.

fuerza de trabajo y sometidas a condiciones de explotación laboral y exclusión social en los campos andaluces. También son continuas las denuncias contra un modelo que sigue apoyando a los grandes empresarios y que sitúa, además, a los pequeños agricultores y agricultoras en una posición dependiente y supeditada al dominio que ejercen las multinacionales (que controlan los insumos agroindustriales) y las grandes cadenas de distribución (que imponen los precios). Junto ello, se sitúan las movilizaciones contra el deterioro del medio ambiente y de nuestros ecosistemas locales y ante el problema de la inseguridad alimentaria que deriva de este modelo de agricultura.

Si tenemos en cuenta esta situación podemos entender cómo la propuesta del derecho a la soberanía alimentaria de los pueblos que lanza la Vía Campesina a nivel mundial ha permitido abrir una nueva etapa de lucha también en nuestro territorio, y retomar, con ello, la pregunta clave sobre cuál es el modelo de desarrollo que queremos para Andalucía.

Por un lado, veíamos la necesidad de construir redes y alianzas para actuar conjuntamente desde el campo y desde la ciudad contra los efectos del modelo agroalimentario globalizado. Es así como nos hemos uni-

do colectivos y personas que veníamos de movimientos y trayectorias diferentes: de las iniciativas por un desarrollo rural alternativo y la recuperación de los conocimientos campesinos (como las Universidades Rurales Paulo Freire Sierra de Cádiz y Sierra de Huelva), de los colectivos por la recuperación de las semillas locales (la Red Andaluza de Semillas -RAS), del sindicalismo jornalero (el Área de la Mujer del Sindicato de Obreros del Campo), del movimiento feminista, de las redes pro-inmigrantes, de los movimientos de cooperación y solidaridad internacional (CIC-Batá, Veterinarios Sin Fronteras), del movimiento ecologista y la agroecología (Ecologistas en Acción, La Ortiga) o de los grupos de consumo responsable y los huertos urbanos que se están conformando en las ciudades.

Por otro lado, aunque trabajamos por el cambio de modelo de desarrollo en Andalucía, compartimos esa idea tan presente en movimientos como la Marcha Mundial de las Mujeres y la Vía Campesina de construir alianzas entre mujeres, pueblos y organizaciones. Esto es, de actuar desde el principio de solidaridad internacional. En ese sentido, tenemos que decir que desde los orígenes del grupo los movimientos de mujeres campesinas, rurales e indígenas, organizados especialmente en América Latina (que es con los que hemos tenido mayor contacto), han constituido un referente fundamental para nosotras. Precisamente, el grupo nace a partir de un encuentro internacional organizado por la asociación Entrepueblos en Sevilla, en el que tuvimos la ocasión de aprender de las experiencias de las compañeras de la organización 'Bartolina Sisa' (Bolivia) y del Movimento dos Trabalhadores Sem Terra (MST, Brasil). Las segundas jornadas internacionales, co-organizadas también en Sevilla por el grupo y Entrepueblos bajo el título "Campesinas, Tierra y Soberanía Ali-

mentaria. Sembrando esperanza", nos dieron la oportunidad de encontrarnos con representantes de la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas de Paraguay (CONAMURI), la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas de Chile (ANAMURI), del Movimento de Mulheres Camponesas (Brasil), del Sindicato Labrego Galego (SLG) y del Sindicato de Obreros del Campo y del Medio Rural Andaluz (SOC). Estos, y otros espacios de encuentro con las compañeras de la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), la Vía Campesina-Europa, de Cuba, de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas de la República Dominicana (CONAMUCA) o de la Vía Campesina de Mozambique, nos han aportado mucho para debatir dentro del grupo cómo pensar la soberanía alimentaria desde los derechos y las demandas de las mujeres.

Desde el 2006 hasta hoy hemos pasado

por un proceso de maduración para definirnos con más claridad y elaborar propuestas estratégicas. Nuestro trabajo se ha venido organizando en torno a una serie de líneas de acción: 1) difusión, denuncia y sensibilización; 2) formación; 3) organización y trabajo en red; 4) incidencia política.

Con respecto a la organización, nos gustaría señalar la importancia de articular redes en diferentes niveles. En el ámbito local hemos hecho un esfuerzo por contactar y colaborar con los colectivos y organizaciones que participan en el espacio de lucha por la SbA, tanto en el campo como en la ciudad, así como por incluir en la agenda de los movimientos sociales la propuesta de la SbA. Para ello también nos ha parecido importante participar en otras plataformas sociales, entre ellas la Plataforma Andalucía Libre de Transgénicos (PALT), la Plataforma contra la Violencia Institucional hacia los Inmigrantes o la



Red de Decrecimiento.

A nivel andaluz, nos hemos involucrado en las iniciativas impulsadas con el objetivo de coordinar a las distintas organizaciones que trabajan en este ámbito en Andalucía, entre ellas el 'Encuentro Andaluz de Soberanía Alimentaria', celebrado en Córdoba en 2009, que tendría su continuidad en un segundo encuentro celebrado en El Coronil (Sevilla). Asimismo, el grupo participa de las iniciativas lanzadas a nivel estatal, como la Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos (ASAP).

A partir de las líneas de trabajo antes citadas nos planteamos los siguientes objetivos:

- Promover la sensibilización, la denuncia y el activismo social en defensa de la SOBERANÍA ALIMENTARIA como propuesta viable al modelo de desarrollo agroalimentario globalizado (patriarcal, insostenible e injusto).
- Plantear las demandas y reivindicaciones de los movimientos por la soberanía alimentaria de los pueblos desde el FEMINISMO, reconociendo el protagonismo de las mujeres en esta lucha e incorporando su denuncias y propuestas: como mujeres del campo y de la ciudad; campesinas, indígenas o inmigrantes; como mujeres trabajadoras, paradas, jóvenes precarias, mayores o lesbianas; como mujeres víctimas de la ocupación de sus pueblos, el exilio y las guerras capitalistas.
- Promover y consolidar ALIANZAS desde el trabajo en RED y ENLAZANDO ALTERNATIVAS campo-ciudad, Norte-Sur, producción-consumo, desde lo local y lo global y entre movimientos (campesinos, feministas, anticapitalistas, ecologistas, indígenas).
- Y todo esto, animando al DEBATE, la ACCIÓN y la INCIDENCIA POLÍTICA en tres

frentes: a nivel interno, dentro de nuestros colectivos y organizaciones; en la sociedad en su conjunto; y frente al mercado y las instituciones.



2. La soberanía alimentaria como alternativa.

En un contexto como el que nos encontramos, de crisis estructural, que no coyuntural, del modelo capitalista se hacen especialmente visibles los terribles efectos y desigualdades del modelo agroalimentario globalizado. Pero también se hace más evidente la propuesta de la soberanía alimentaria de los pueblos como una alternativa a la globalización capitalista.

Habría que comenzar recordando que hablar del derecho de los pueblos a la soberanía alimentaria, tal y como ha ido definiéndose

desde que la Vía Campesina lanzara esta propuesta en la Cumbre de la Alimentación de la FAO (1996), supone hablar de una alternativa al modelo de desarrollo agroalimentario hegemónico en sentido global. No es, como mucha gente cree, una cuestión meramente campesina, tampoco una propuesta de cambio sectorial que se limita a defender el medio ambiente o la seguridad alimentaria.

Por el contrario, implica una propuesta de cambio integral que supone, en primer lugar, la participación en esta lucha de personas, organizaciones y movimientos tanto del campo como de la ciudad, del Sur y del Norte. No podemos olvidar que el modelo agroalimentario globalizado nos afecta no sólo como agricultores/as y consumidores/as, sino porque constituye un modelo de desarrollo que explota la naturaleza, que explota a las mujeres y a la clase trabajadora y que somete a los pueblos y los territorios.

En segundo lugar, esta propuesta supone la articulación de diferentes luchas políticas y sociales, entre ellas:

- El derecho de autonomía de los pueblos.
- Y, con ello, a definir las propias políticas agroalimentarias (de producción, distribución y consumo).
- La distribución de la tierra y de los recursos (Reforma Agraria).
- La defensa de un modelo que responda a las necesidades internas de los pueblos y de los territorios, y no a los intereses económicos de las multinacionales y los agronegocios:
 - Que garantice la soberanía y la seguridad alimentaria de los pueblos.
 - Que no destruya las culturas locales.
 - Que no sea depredador y respete el medio ambiente.
- La supresión de todas las formas de explotación laboral.

- El derecho a emigrar en condiciones dignas, pero también el derecho a no emigrar, el derecho de las personas a vivir en su tierra con dignidad.

3. El encuentro entre las luchas por la soberanía alimentaria y las luchas de las mujeres.

Pero además, nosotras entendemos que la lucha por la soberanía alimentaria no puede sino ser feminista, de lo contrario no sería una alternativa de cambio social. No se pueden plantear las luchas citadas sin atender a las desigualdades entre los sexos en todos esos ámbitos: sin hablar de la autonomía de las mujeres, de sus condiciones de trabajo, sus derechos migratorios o el papel que juegan en la producción de alimentos.

En este sentido, si miramos hacia el recorrido que ha seguido el movimiento internacional por la soberanía alimentaria hay que destacar el protagonismo que están jugando las mujeres en este movimiento, ya sea a través de organizaciones específicas de mujeres (definidas, o no, como feministas), o bien dentro de organizaciones más amplias. Asimismo, sobresalen las alianzas que se están estableciendo entre los movimientos feministas y organizaciones de mujeres del campo y la ciudad, a nivel local, regional e internacional. Es en este contexto donde se sitúan los puntos de encuentro que se están dando actualmente entre la Marcha Mundial de Mujeres y las organizaciones de mujeres rurales, indígenas y campesinas integrantes la Vía Campesina.

Debido a que es resultado de la confluencia de diferentes movimientos y luchas sociales, lo primero que hay que reconocer es la heterogeneidad interna de este movimiento. Así pues, unas veces se constituye un 'área de género' o 'de la mujer' dentro de organizaciones agrarias o sindicatos de jornaleros, gracias



al trabajo y esfuerzo de las mujeres integrantes de la organización. Desde esta área reivindican sus derechos tanto de forma interna, en la organización, como en relación con sus derechos específicos como trabajadoras o agricultoras (ejemplo de ello son el Sindicato Labrego Galego -SLG, el Sindicato de Obreros del Campo -SOC o el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil -MST). En este caso, podemos aprender sobre cómo las demandas de las mujeres se van incorporando a las demandas más amplias de sus sindicatos y organizaciones y qué estrategias se emplean para lograrlo.

En otras ocasiones, mujeres procedentes de movimientos campesinos e indígenas optan por crear organizaciones específicas de mujeres (la asociación Bartolina Sisa, CONAMURI, ANAMURI, MMC o CONAMUCA son ejemplo de este segundo tipo). Es interesante observar cómo estas organizaciones de mujeres (rurales, indígenas, trabajadoras asalariadas, pequeñas productoras) se articulan, primero, entre ellas, en segundo lugar, con movimientos más amplios por la soberanía alimentaria como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y la Vía Campesina (VC) y, tercero, con redes feministas más amplias como los encuentros latinoamericanos de mujeres indígenas, la Marcha Mundial de Mujeres o la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE).

En este espacio de lucha por la soberanía alimentaria encontramos, además, los colectivos de mujeres ligados al movimiento ecofeminista, a proyectos de agroecología, de recuperación de semillas locales o de autosuficiencia alimentaria, a iniciativas por un desarrollo rural alternativo, así como a grupos de consumo responsable y proyectos de huertos urbanos.

4. ¿Qué supone, entonces, pensar la soberanía alimentaria desde la práctica feminista?

Para nosotras es importante comenzar defendiendo que nuestro marco de referencia es la lucha contra el capitalismo, en la medida en que el patriarcado toma forma concreta en el modelo actual del capitalismo globalizado. Pero de la misma manera, sostenemos que el capitalismo es un capitalismo patriarcal, y que por tanto las luchas contra el primero no pueden entenderse al margen del segundo, como todavía hace buena parte de los movimientos por la soberanía alimentaria que consideran que el feminismo es algo obsoleto, o bien secundario, o directamente algo problemático que divide las luchas.

En segundo lugar, consideramos que es necesario que la mirada feminista esté presente de manera transversal en el movimiento: desde los principios de base, la formación política, el tipo de demandas y reivindicaciones, la estructura y organización interna, hasta las estrategias de lucha, campañas y acciones. Esta cuestión quedaba planteada de forma muy clara en una de las entrevistas realizadas a Lourdes Vicente, responsable del Sector Género del MST, en la que señalaba cómo, desde que asumió junto con otras compañeras el reto de fortalecer la lucha de las mujeres dentro de la organización, han realizado un enorme esfuerzo por lograr que ésta estuviese presente no sólo en el Sector de Género, sino en todas las áreas y líneas políticas, desde los núcleos de base hasta la dirección nacional de la organización.

En tercer lugar, pensar la propuesta de la soberanía alimentaria desde la práctica feminista supone redefinir y articular las demandas señaladas más arriba con la lucha específica CONTRA:

- La distribución desigual de la propiedad de la tierra, que sigue en manos de los hombres.
- La distribución desigual, entre hombres y mujeres, del control y gestión de los recursos (conocimientos y formación, tecnología, semillas, productos, acceso a créditos, ingresos).
- El no reconocimiento de los saberes y los conocimientos adquiridos por las mujeres (que son considerados como 'habilidades naturales' o como 'descualificados'), así como su apropiación por parte de las multinacionales que los patentan. Y todo ello teniendo en cuenta que son las mujeres las principales guardianas de la agrodiversidad.
- La mayor explotación que sufren las trabajadoras asalariadas del campo.
- La doble jornada de trabajo que siguen asumiendo las mujeres, dentro y fuera del hogar, la consideración de su trabajo como 'no-trabajo', como una 'ayuda' al trabajo del cabeza de familia, y su exclusión de muchas de las prestaciones sociales de las que disfrutaban los hombres (seguridad social, pensiones, desempleo).
- La feminización de la pobreza, a raíz de la mercantilización de la agricultura y la expansión de los monocultivos en manos de transnacionales extranjeras, siendo menores las posibilidades de las mujeres para obtener otros empleos, peores sus condiciones de trabajo y mayores sus responsabilidades domésticas.
- La creciente feminización de la emigración forzada del campo a la ciudad y de la inmigración que se dirige a las zonas de monocultivos intensivos, donde demandan sobre todo mujeres, trabajadores inmigrantes e indígenas.
- La invisibilización del papel fundamental

que desempeñan las mujeres, tanto del campo como de la ciudad, en la alimentación, la salud y la educación de sus familias, comunidades y pueblos, garantizando el mantenimiento y la reproducción de la vida social.

- Las diferentes formas de violencia hacia las mujeres en el hogar, en los lugares de trabajo y en la sociedad en general.
- Los condicionantes sociales que dificultan la organización social y sindical de las mujeres y que silencian las demandas específicas que éstas plantean dentro de sus organizaciones.
- Su exclusión de los cargos de dirección en las organizaciones y el no reconocimiento de la labor y las aportaciones de las mujeres que sí están organizadas tanto en el campo como en la ciudad: contra el agronegocio, por el consumo responsable, por la reforma agraria, por la mejora de las condiciones de trabajo, contra las políticas agrarias neoliberales, por la autonomía de los pueblos.

Por último, nos gustaría recordar que el feminismo no se conforma sólo con alcanzar la igualdad entre los sexos, añadir los derechos de las mujeres como un derecho más a la lista de reivindicaciones sociales o asegurar la cuota de participación de las mujeres. Tampoco podemos reducir el feminismo al género. Por el contrario, el feminismo es un pensamiento y un movimiento muy amplio y plural que aspira a transformar radicalmente la forma de entender el mundo; la manera en que nos relacionamos, participamos y entendemos el desarrollo, la economía y el trabajo, la salud, la educación y la cultura, el territorio o la forma de hacer política.

Al igual que la propuesta de la soberanía alimentaria debe entenderse como un cam-



bio de paradigma, de modo de vida, y no sólo como la lucha por determinados derechos, el feminismo implica otra forma de construir la sociedad en la que vivimos, constituye 'una ética de vida'.

5. Mirando hacia Andalucía... Algunos retos pendientes.

En Andalucía también encontramos un panorama bastante heterogéneo en relación con las iniciativas ligadas a la soberanía alimentaria. Este abanico incluye el trabajo de los sindicatos de jornaleros del campo y las organizaciones de pequeños agricultores integrantes de la Vía Campesina (como la COAG y el SOC), los proyectos en torno a la agroecología, la actividad impulsada desde las Universidades Rurales Paulo Freire (Ronda, Sierra de Cádiz, Sierra de Huelva) así como otras iniciativas por un modelo de desarrollo justo y sostenible, el movimiento ecologista, ecofeminista y de decrecimiento, los huertos urbanos, grupos de consumo responsable o el trabajo de las organizaciones pro-inmigrantes y de cooperación al desarrollo.

De este modo, hemos visto cómo en los últimos años va tomando más fuerza la propuesta de la soberanía alimentaria en la agenda de las organizaciones políticas y movimientos sociales. Sin embargo, uno de los problemas

pendientes sigue siendo la desarticulación entre movimientos y la sectorialización de luchas sociales. Es decir, la dificultad de lograr el objetivo que precisamente persigue la soberanía alimentaria: la construcción de una propuesta integral que articule diferentes ejes de lucha. Para ello, es necesario que continuemos trabajando la coordinación y consolidación de las redes y plataformas, a fin de:

- Consensuar un programa conjunto de lucha.
- Sumar fuerzas (y esfuerzos) de cara a ejercer presión ante las instituciones.
- Articular de manera más sólida: formación, organización de base e incidencia política, con el objetivo de no quedarnos sólo en acciones más localizadas y puntuales, y aspirar también a trastocar el modelo desde sus la base.
- Construir colectivamente las propuestas alternativas.

Otro de los grandes retos es la incorporación del feminismo en estas iniciativas y movimientos. En este terreno creemos que queda mucho por hacer para lograr:

- Integrar las luchas feministas y las luchas por la soberanía alimentaria.

- Articular las propias redes de mujeres y/o feministas y afrontar otro de los problemas que sigue vigente, la falta de identificación e incluso el rechazo que muchas veces se da hacia el feminismo, tanto en el campo como en la ciudad.
- Definir de forma más clara el trabajo y las acciones que podemos hacer desde las ciudades en pro de la soberanía alimentaria y desde el feminismo, entre ellas: organización y coordinación, formación, sensibilización, denuncia y movilización, apoyo a las experiencias de las zonas rurales.

Finalmente, nos parece igualmente importante reflexionar y debatir sobre qué respuesta debemos dar ante los intentos, por parte de las instituciones neoliberales, de cooptar e instrumentalizar las luchas sociales, en este caso la propuesta de la soberanía alimentaria y los movimientos de mujeres. Para ello consideramos que es necesario cuestionar la noción de 'igualdad' (neoliberal) que está en la base de las políticas actuales (agrarias, migratorias, laborales, de desarrollo) y plantear, por tanto, que no es posible aplicar políticas de igualdad en el marco de un modelo de desarrollo neoliberal.



Miriam Nobre

Coordinadora del Secretariado Internacional de la Marcha de las Mujeres

En 2008 la Marcha cumplió 10 años, ¿qué supone conformarse como movimiento internacional tan amplio con la participación de muchos países de diferentes partes del mundo?

Es una pregunta que no es fácil contestar... Por ejemplo, desde Brasil en la SOF (Sempreviva Organizacio Feminista) teníamos un trabajo muy amplio en los barrios populares, promoviendo la construcción de un feminismo desde las mujeres populares, con la idea de que era posible conseguir un movimiento amplio de mujeres con visión feminista.

Aunque el movimiento feminista tenía un alto grado de internacionalización, nosotras no nos ubicábamos en él. Pero sabíamos que era necesario e importante. Así que cuando llegó la propuesta de la Marcha nos pareció una continuación muy necesaria del trabajo que ya hacíamos.

Fue una visión de hacer política que coincidió con el momento en el que estábamos, que era un momento de reacción de los movimientos sociales ante la globalización de las transnacionales y las imposiciones de los intereses de los gobiernos y de las empresas. En ese periodo se formó el movimiento antiglobalización. En 1998 fue nuestro encuentro,



y en 1999 tuvieron lugar las movilizaciones contra la cumbre de la OMC (Organización Mundial del Comercio) en Seattle, y aparecieron ante el mundo muchas de las resistencias que estaban teniendo lugar en diferentes partes del mundo.

Los grupos feministas de distintos países tenían la necesidad histórica y el deseo de reunirse, de articular una agenda propia del movimiento, no sólo una agenda de reacción al proceso de Naciones Unidas.

Al principio no teníamos muy claro cómo hacer. En un principio la idea se centró más en una acción concreta, como una campaña; y cuando decidimos constituirnos como movimiento pensamos en ir construyendo y fortaleciendo nuestras relaciones de confianza por medio de acciones conjuntas.

Así fue surgiendo, no fue algo planificado.

¿Nos puedes explicar cuáles son los campos de acción que tiene la Marcha Mundial de las Mujeres?

La primera marcha que se organizó por las mujeres en Quebec fue una marcha contra la pobreza. En 2000, cuando se empezó a organizar con los grupos una acción internacional, además de la relación entre pobreza y

las mujeres, apareció muy fuerte el tema de la violencia, sobre todo por lo sucedido en Bosnia, es decir, la utilización de la violencia hacia las mujeres como arma de guerra. No significa que antes no pasase, pero en ese momento se hablaba más de ello. Entonces se propuso una acción en contra de la pobreza y la violencia contra las mujeres. Después lo fuimos traduciendo en acciones en nuestros países, sistematizando lo que pasaba en cada país, para tener acuerdos internacionales.

Tradujimos la lucha en contra de las causas de la violencia y la pobreza en la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad, donde se expresaban 5 valores: la solidaridad, la igualdad, la libertad, la paz y la justicia.

A partir de entonces y de las prioridades en cada país identificamos qué trabajo estábamos haciendo en común, e identificamos cuatro campos de acción: la lucha por la autonomía económica de las mujeres, en contra de la violencia hacia las mujeres, por el bien común y los servicios públicos, y por la paz y la desmilitarización.

El campo de la autonomía económica de las mujeres integra la dimensión del trabajo de las mujeres y los derechos laborales. Hablamos del trabajo doméstico: "más empleo menos trabajo". Las mujeres viven sobrecargadas con el trabajo doméstico y con la transferencia de muchas responsabilidades del estado hacia las mujeres, en el trabajo comunitario y en la familia. Trabajamos desde la economía solidaria, con mujeres campesinas o artesanas, que no tienen condiciones para producir y comercializar su producción. Desde la macropolítica económica tratamos temas como la deuda externa y los tratados llamados "de Libre Comercio".

El campo de trabajo por el bien común y los servicios públicos engloba nuestra lucha contra la privatización de la naturaleza, por

la soberanía alimentaria, y en contra la privatización de los servicios de educación, de la salud, del agua. Nos gustaría trabajar más sobre la privatización del conocimiento, por ejemplo en la lucha en contra de las patentes y por el derecho a la comunicación.

La lucha en contra de la violencia hacia las mujeres es un tema que trabajan la mayoría de los grupos que forman parte de la Marcha. Cada vez más, además de la lucha en contra de la violencia en el ámbito doméstico o familiar, hemos denunciado la utilización de la violencia en contra de las mujeres como una herramienta en los contextos de criminalización de las luchas sociales y el asesinato de mujeres lideresas.



El campo de la desmilitarización abarca nuestra acción de visibilizar conflictos, lo que estos provocan en la vida de las mujeres, cómo las mujeres están resistiendo y manteniendo la vida de su comunidad. Sobre todo trabajamos la instrumentalización de la violencia

hacia las mujeres en los conflictos, pero también cómo las mujeres deben participar en la prevención y en la resolución del conflicto, y en la definición de prioridades de reconstrucción de los países.

¿Qué consecuencias está teniendo el modelo neoliberal imperante para la vida de las mujeres?

Este modelo implica que lo productivo, lo que tiene valor en el mercado, es más importante en el funcionamiento económico de la sociedad, y todo el resto se invisibiliza. Todo el trabajo que hacen las mujeres en la casa está conectado con el funcionamiento de la economía capitalista, pero se invisibilizan los nexos que hay entre la producción y la reproducción. La tarea pendiente es dar visibilidad a todo el trabajo que hacen las mujeres en la casa, en la comunidad, para el cuidado de los hijos e hijas, de las personas mayores, y de los hombres también, para "proveer" de trabajadores y trabajadoras al sistema. Pero además de mostrar esto, debemos mostrar que está vinculado al funcionamiento de la economía capitalista: cada vez que hay una situación de crisis en las empresas para extraer más de los trabajadores y trabajadoras, más plusvalía, se disminuyen los pagos a los trabajadores y trabajadoras, eso no es algo que se quede en el aire, sino que es algo que se concreta en mayor carga para las mujeres, más trabajo para las mujeres en su vida diaria.

Por ejemplo en nuestro país mucha gente acude a la sanidad privada, pero en situación de crisis se ven obligados a ir al sistema público, que está colapsado. Entonces son las mujeres las que se quedan días y días en la fila para conseguir plaza para la asistencia.

Por ejemplo si las empresas tenían comedores para los y las trabajadoras, con la crisis los cierran. Ahora tienen que llevar la comida



hecha de su casa y en general son las mujeres quienes lo hacen. Esto son sólo ejemplos de la transferencia de trabajos que se van cargando sobre las mujeres.

Una compañera de Perú nos contaba que en los acuerdos que tenían las compañías mineras en ese país en los años 50, eran negativos para la soberanía del país, pero al menos la empresa tenía que construir casas para los y las trabajadoras y garantizar una serie de beneficios indirectos además del trabajo. En los acuerdos de ahora, post- neoliberales, ya no. Todas las estrategias que las empresas utilizan justificando la crisis para mantener sus ganancias (porque nunca dejan de ganar lo que ganan!), incrementan la explotación de los y las trabajadoras. Como consecuencia, se incrementa la explotación de las trabajadoras como trabajadoras, además de la que sufren en el ámbito doméstico.

Como alternativa al agronegocio, desde la Marcha estéis trabajando en la soberanía alimentaria, ¿qué análisis feminista hacéis a la soberanía alimentaria y cómo impacta esta propuesta en la vida de las mujeres?

El tema de la soberanía alimentaria nos llegó cuando los y las compañeras de La Vía Campesina (LVC) empezaron a hacer luchas más fuertes contra los transgénicos, promoviendo una discusión en la sociedad, lograron que esta fuera una lucha no sólo de sectores campesinos sino de la sociedad como un todo.

Esto nos llevó a muchas reflexiones, empezamos a pensar en qué tipo de comida comíamos, sobre el recurso a la "fast-food" o a la comida congelada que muchas mujeres compraban para ser más rápidas y disminuir su trabajo. Llegamos a la conclusión que el problema no era de las mujeres por intentar disminuir el trabajo en la cocina, sino que la cuestión era cómo hacerlo de forma que se

mantuvieran la salud de la gente y las condiciones de producción de campesinos y campesinas.

Entonces debíamos buscar tanto soluciones públicas, de prevención por parte del estado, como solucionar la división del trabajo entre hombres y mujeres en cada casa. Veíamos una posibilidad enorme de volver a poner el tema del trabajo doméstico en la agenda política.

Pensábamos que el tema de la alimentación nos permitía volver a plantear el tema de que la responsabilidad del trabajo doméstico recaiga sobre las mujeres. Fue bien interesante, porque algunos compañeros nos decían: "al principio pensábamos que ustedes las mujeres serían aliadas nuestras en la lucha contra los transgénicos y al final invirtieron la discusión!". Ese proceso fue bueno, porque se juntó con un momento en el que estábamos discutiendo sobre la mercantilización de la sociedad de mercado en todas sus dimensiones. Nos parecía muy interesante cómo la soberanía alimentaria planteaba una crítica a la sociedad de mercado.

Vimos que la lucha por los derechos de las mujeres y la lucha por la soberanía alimentaria tenían mucho en común. También nuestros "enemigos", las empresas contra las que actuábamos, eran las mismas. Por ejemplo, emprendíamos acciones en contra los métodos contraceptivos inyectables, que sacan el control del cuerpo de las mujeres y ponen el control en el médico, y resulta que las empresas responsables eran las mismas que producían las semillas transgénicas, los herbicidas, etc. Vimos que las empresas tenían estrategias muy articuladas y que, como movimientos sociales, también los movimientos sociales debíamos tenerlas.

Además, claro, ¡que nos gustó la soberanía alimentaria como alternativa!

¿Dónde está el origen de la alianza entre la Vía Campesina y la Marcha Mundial de las Mujeres?

Muchas mujeres de organizaciones de la Vía Campesina (LVC) participaban en la Marcha (MMM). Pero funcionaba así: las mujeres de LVC eran parte de la MMM cuando trabajaban "temas de mujeres", por ejemplo la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Pero en temas relativos a la agricultura trabajaban con sus organizaciones campesinas. Entonces cuando vieron que la MMM empezaba a trabajar la soberanía alimentaria y LVC la violencia contra las mujeres se descolocaron un poco.



En algunos países la Marcha y la Vía estaban en espacios comunes de los movimientos sociales. Nos encontrábamos en espacios como el Foro Social Mundial, la construcción de la agenda de movimientos sociales, o en la lucha contra la miseria. Entonces se planteó el constituir una alianza estratégica. Y nos fortalecimos mutuamente, por ejemplo en países donde la Marcha estaba debilitada, se reforzó de mano de LVC.

Lo que pensamos es que esta relación estaba un poco concentrada en algunas personas, que eran importantes también las relaciones entre la coordinación de LVC y la coordinación de la MMM. También vimos que en algunas regiones, como América Latina, esta alianza estaba más desarrollada que en otros lugares.

Para nosotras siempre fue prioritaria la alianza con las mujeres de LVC. Pensamos esta alianza en dos niveles: con el conjunto de LVC y con las mujeres organizadas en su Comisión de Mujeres, para que nosotras no fuéramos utilizadas como una excusa para deslegitimar sus planteamientos.

Este es un proceso en construcción, siempre hay desafíos. No es fácil aterrizar las propuestas en el nivel local, igual que siempre lo ha sido para el feminismo y lo que significa. Esta alianza hay que concretizarla. Es un proceso lento y difícil, pero que avanza.

¿Cómo trabajáis con los movimientos mixtos para que integren las propuestas feministas?

Ahora estamos preparando la Asamblea de los Movimientos Sociales en Dakar (Senegal) y estamos discutiendo que tenemos que avanzar en el grado de compromiso.

Una de las cosas interesantes que hemos aprendido con la alianza con LVC es que no nos podemos quedar en lo formal. Este proceso debe transformarnos a nosotras y trans-

formar a la Vía.

Queríamos ampliar los procesos de intercambio con otros movimientos, a fin de dar más amplitud a la Asamblea de los Movimientos Sociales.

Pensamos que, además de las fechas de movilizaciones, deberíamos identificar procesos en los cuales ya estamos involucrados distintos movimientos y haciendo cosas en conjunto, y ver cómo fortalecer estos procesos reales.

Uno de los ejes que identificamos era la lucha en contra de la violencia hacia las mujeres. Pero cuando lo socializamos delante de un público más amplio, hubo quién comentó que la violencia hacia las mujeres no era un tema común, y que debíamos centrarnos en los puntos en común, como la lucha contra la desigualdad. ¡Como si la violencia hacia las mujeres no fuese una problemática que atañe a todo el mundo!

En un momento en tu intervención en el encuentro comentaste que la autonomía de los pueblos es inseparable de la autonomía de las mujeres...

Claro, son cosas que vienen unidas. Hay que pensar en la soberanía de las mujeres y la soberanía de los pueblos como parte de un mismo proceso social.

De un lado está la visión de la izquierda tradicional que dice que primero los pueblos y después las mujeres, porque según esos sectores la lucha de las mujeres divide al pueblo. Por otro lado existe una corriente tradicional del feminismo que dice que si hacemos la lucha de nuestros pueblos estamos subordinadas a una lógica patriarcal de las organizaciones mixtas y no estamos poniendo como prioridad la lucha de las mujeres.

¡Pero para nosotras las mujeres no somos un día mujeres y otro día pueblo! Para noso-



tras somos las mismas dos cosas. No se trata de dividir la fidelidad, de elegir entre dar prioridad a ser mujer o a otra de nuestras identidades, como ser indígena, o ser vasca...

¿Qué destacarías de 2010 como año de la 3era acción internacional de la Marcha de las Mujeres?

Empezamos a preparar esta acción en el 2006, en aquel momento pensábamos que era posible un funcionamiento más fuerte desde las coordinaciones nacionales. Pensamos que sería posible tener acciones simultáneas en varios países.

Habría una diversidad de formas de acción en los países, pero, con todas las acciones, queríamos trasladar la idea de movimiento, trabajar sobre la ocupación de los territorios. Hubo acciones en 54 países, algunas fueron marchas, como en Brasil. Las acciones fueron muy diferentes, pero lo que sentimos en general es que, en la mayoría de los casos, han implicado para las coordinaciones nacionales el salir de la zona de lo conocido, la zona de confort e ir más allá, desafiarse. Por ejemplo en Mali se fueron al área de conflicto, en el norte del país; en Pakistán organizaron la acción después de unos atentados que hubo... En cada país significó un paso hacia delante.

Otra cosa que decidimos en el encuentro preparatorio de la Marcha en 2008 fue culminar la acción en Bukavu (Congo). Yo personalmente tenía muchas dudas de que lográsemos trasladar a la gente y llevar a cabo la acción en un país en conflicto... Asustaba un poco, pero lo conseguimos.

De hecho las acciones regionales funcionaron bastante bien. En América, con la acción en Colombia; también logramos hacer una acción en Asia; y la acción europea, en Turquía, también fue bien interesante. Parecía que pensábamos en lograr lo más complicado.

Todo esto funcionó, y la única cosa con la que contamos era con los grupos de mujeres, partiendo de la confianza en los grupos de mujeres de cada país. Queríamos trabajar con ellas, fortalecer la organización de ellas, aprender un montón con ellas. Todo el mundo nos decía que era muy complicado.

Yo hago una valoración muy positiva de todo lo que logramos, más aún con la correlación de fuerzas que teníamos. Queríamos que las mujeres empezaran a comprender lo que es formar parte de un movimiento social, porque muchas no tenían ninguna idea. Algunas nacimos en países donde ya hay movimientos sociales, parece una cosa "dada", como natural. Pero hay países donde se viven situaciones de control extremo, y la posibilidad de empezar a mirar y a escuchar a otras mujeres es todo un mundo que se descubre. Y en ese sentido es una valoración muy positiva.

Otro logro fue plantear el tema de la militarización, no sólo en los países que están en la situación de conflicto, sino en todos los otros países, y que las mujeres pudieran analizar cómo la militarización está presente en nuestras vidas en diferentes situaciones.

Entendiendo que ahora estáis en pleno proceso de evaluación del último año, ¿podrías hablarnos de vuestros retos?

Uno de los retos es dar seguimiento. En cada lugar las mujeres han tejido confianza en nosotras, y esperan que vayamos a estar con ellas, acompañándolas paso a paso en el camino. Las mujeres de comunidades por las que pasamos en Colombia, las mujeres del Kurdistán con que nos reunimos en Estambul, las mujeres del Congo... esperan que nosotras sigamos con ellas, apoyando sus procesos.

Después de la acción, mujeres de otros países, por ejemplo de Sahara y de Palestina, mostraron expectativas de hacer algo juntas.

También está Honduras, Haití, o la situación en Costa de Marfil, por la que yo personalmente estoy muy preocupada. Si se abre un conflicto en un país donde está la Marcha, nosotras nos sentimos responsables de hacer algo, de solidarizarnos con las compañeras que están allí. Hay varios países donde está la Marcha, donde hay mujeres en resistencia que tienen mucho que aportar.

Por otro lado queremos hacer cosas que tengan sentido para las realidades concretas de cada uno de los países pero también intentar dar una respuesta más global. Y aún no sabemos cómo hacerlo bien. En ese sentido yo tengo la experiencia de Nyéleni, el foro de soberanía alimentaria, como referencia de que es posible hacer un proceso político fuerte, que además de solidarizarse con cada situación en conflicto en particular, pudiera fortalecer la participación de las mujeres y una mirada feminista para la resolución del conflicto. Pero aún no sabemos cómo hacerlo, estamos pensando, valorando, discutiendo, y también intentando ubicar a otros movimientos de mujeres, otros movimientos sociales que tienen interés en el tema, para hacer un proceso político más general.

Hay otros retos como seguir como movimiento de manera permanente, reforzar las coordinaciones nacionales y que tengan sentido en sus países. Hay que hacer sentir a las mujeres de los países en los que estamos que desde su realidad local la Marcha cobra fuerza como movimiento de solidaridad internacional.

Por último, tenemos retos organizativos. Para ello, a final de 2011 tendremos unos encuentros en Filipinas para tomar decisiones sobre nuestros estatutos, preparar la transición del secretariado a otro país en 2013. Así, fortalecernos para que el movimiento siga de manera permanente.



Conclusiones del encuentro "Reflexiones Feministas en torno a la Soberanía Alimentaria"

Bilbao, abril de 2011

En abril de 2011, en el marco del encuentro "Reflexiones feministas en torno a la Soberanía Alimentaria", diversas organizaciones nos juntamos para debatir sobre la necesidad de integrar la perspectiva feminista en la agenda de la soberanía alimentaria.

Las jornadas se estructuraron en base a cuatro paneles de análisis interrelacionados:

- Analizar cómo el agronegocio vulnera los derechos de las mujeres
- Reflexionar sobre los aportes del feminismo a la Soberanía Alimentaria
- Repensar nuestros proyectos de Soberanía Alimentaria para favorecer el cambio en las relaciones desiguales entre hombres y mujeres. El objetivo de este panel era ofrecer un análisis de si los proyectos de cooperación que realizan algunas ONGD para fortalecer procesos relacionados con la soberanía alimentaria están suponiendo o no cambios profundos para la vida de las mujeres campesinas, y están teniendo un impacto positivo en las relaciones de poder entre hombres y mujeres.
- Compartir experiencias y buenas prácticas de organizaciones mixtas y de mujeres para el fortalecimiento de alianzas de mu-

eres para la Soberanía Alimentaria.

Principales reflexiones, debates y demandas que surgieron en el encuentro:

Hemos estructurado las reflexiones generadas en cuatro temas, que son: agronegocio y acceso a los recursos, políticas agrarias, división sexual del trabajo, y relaciones de poder entre hombres y mujeres y resistencias en las organizaciones campesinas.

Agronegocio y acceso a recursos:

Los derechos de las mujeres son vulnerados de forma sistemática, en el norte y en el sur, en el campo y en las urbes. La desigualdad de género afecta a toda la humanidad. El neoliberalismo ha encontrado en el patriarcado un aliado para la explotación de las mujeres. Y el agronegocio, modelo depredador y mercantilizador, es una herramienta de estos sistemas para la explotación de las tierras, del campesinado y de las mujeres.

Este sistema ha generado hambre y pobreza para millones de personas, mientras enriquece a una minoría. La degradación de las tierras, la destrucción de la biodiversidad y

la contaminación agroquímica ponen en peligro el derecho a la alimentación y el modo de vida de millones de personas, afectando de manera especial a las mujeres, que, en muchos lugares, son las garantes de la agricultura familiar y de subsistencia. En efecto, el agronegocio tiene un impacto diferenciado para hombres y mujeres. Como ejemplo, es alarmante el impacto de los agrotóxicos en la salud, que, entre otros, alteran el ciclo reproductivo y la salud sexual de las mujeres.

Sobre el acceso de las mujeres a la tierra y a otros recursos naturales (como el agua y las semillas), es evidente que la titularidad de las tierras sigue siendo un asunto pendiente para las mujeres campesinas. No es suficiente con aprobar leyes, sino que debemos exigir su cumplimiento. Por ejemplo en Euskadi existe una ley de cotitularidad de las tierras, pero es difícil que las mujeres baseritarras la conozcan, y que sean conscientes de los derechos que otorga dicha titularidad (como el acceso a jubilaciones).

Por otro lado, las patentes de semillas están generando la expropiación del conocimiento de las mujeres y de los medios para producir de manera autónoma. En el encuentro abogamos por la recuperación de los

saberes tradicionales de las mujeres para un modelo de producción más sostenible.

Solicitamos un reconocimiento de la contribución de las mujeres a la producción de alimentos, así como exigimos una redistribución de tierras y acceso a los recursos: a financiación, a formación, a información, y también a descanso (doble jornada).

Se señaló que al hablar del agronegocio es importante incluir a todas las personas que sostienen este sistema, incluidas todas las administraciones y la clase política. Por ello, es importante no denunciar sólo al mercado, sino a las administraciones y las políticas públicas que lo sustentan.

En este sentido, otro de los temas clave en el encuentro fueron las políticas agrarias.

Políticas agrarias:

Las políticas agrarias no cambian las condiciones de desigualdad ni dotan de presupuestos para promover la equidad. Son políticas que no promueven un cambio en los estereotipos de género, ni cuestionan el impacto del modelo productivo sobre las mujeres. Las mujeres son "invisibles" en el enfoque de las Políticas Públicas Agrarias, como la PAC, por lo que tienen un impacto negativo en las relaciones de poder.

Estas políticas minimizan el papel de las campesinas como sujeto activo y decisivo en el desarrollo rural. Como nos contaba Belén Verdugo (COAG y Ceres Confederación de Mujeres del Mundo Rural) es muy rentable políticamente exponer "en el escaparate" a las mujeres como ejemplos de buenas prácticas, de innovación, modernización, como emprendedoras rurales, mientras se rechaza afrontar el debate real del papel de las mismas en la producción de alimentos frente al modelo

neoliberal. En la realidad, los resultados de las políticas agrarias y rurales no mejoran sus condiciones de vida ni reducen las desigualdades. La igualdad de derechos no es prioridad en este sector, en el que las políticas se rinden a los intereses de las corporaciones, a los lobbys de las biotecnologías y al acaparamiento de los recursos productivos y de la alimentación.

Son notables las limitaciones en el acceso a servicios sociales en el mundo rural que garanticen la incorporación de las mujeres en igualdad de condiciones y alivien su sobrecarga de trabajo.

Los medios de comunicación de masas están sirviendo para rentabilizar la visión victimista de las mujeres rurales, con fines partidistas y frenando el debate del patriarcado

y los agronegocios. Nos preocupaban los discursos esencialistas que hablan de la "naturalización de las mujeres" o de la "feminización de la naturaleza".

Es necesario cambiar la orientación de la corriente principal de las políticas públicas. Las mujeres en este contexto luchamos por hacernos visibles y conseguir derechos y libertades, mientras la historia nos relega al anonimato, a la cosificación de nuestros cuerpos y a la explotación de nuestro trabajo.

Un tercer tema que permeó todas las reflexiones es la división sexual del trabajo.

División sexual del trabajo:

Lanzamos una crítica a un sistema basado



en la separación entre las esferas de la producción y de la reproducción, que las sitúa en planos diferenciados y aislados sin reconocer sus interrelaciones, y las jerarquiza.

En este sentido, la economía feminista aplica las nociones de "trabajo" y de "empleo", incluyendo en trabajo las tareas de reproducción social. Este reconocimiento del valor de los trabajos realizados en su mayoría por mujeres debe ser uno de los posicionamientos clave de la Soberanía Alimentaria.

El tema de los cuidados es un tema fundamental en los planteamientos feministas. Para la economía feminista es muy importante demostrar la interdependencia entre las personas que deben cuidarse unas de otras. Hay que poner en la agenda de los movimientos sociales el tema del trabajo doméstico y de cuidados. Sin abordar este tema es imposible un cambio de modelo.

Pero estas tareas no deben ser sólo valoradas, sino también compartidas. La redistribución de las cargas de trabajo (remunerado y doméstico) es ineludible. Como dice Miriam Nobe, de la Marcha Mundial de las Mujeres, debemos "compartir el trabajo entre todos y todas", trabajar la corresponsabilidad. En este sentido, debemos superar los prejuicios sexistas que también se dan a la hora de asignar tareas agrícolas a hombres y a mujeres; por ejemplo, los hombres manejan la maquinaria pesada, las mujeres recogen la fresa.

Por otro lado, tradicionalmente, en el campo se ha instrumentalizado a las mujeres como mano de obra barata; y actualmente esta situación se da mucho con las mujeres inmigrantes (por ejemplo en Andalucía). Hoy es necesario integrar en las organizaciones a las mujeres inmigrantes porque son una realidad en el campesinado.

Finalmente, el debate giró en torno a las relaciones de poder entre hombres y mujeres



en organizaciones agrarias, y las resistencias que el cambio por la equidad suscita.

Relaciones de poder entre hombres y mujeres en organizaciones agrarias y resistencias:

Es importante el empoderamiento de las mujeres campesinas, y su presencia en puestos de responsabilidad de las organizaciones agrarias, siendo imprescindible:

- Mantener las acciones positivas.
- Establecer paridad en las organizaciones
- Garantizar formación para mujeres campesinas.
- Analizar el impacto de las políticas desde una perspectiva de género, para neutralizar impactos negativos en las mujeres.
- Promover políticas de igualdad que sean transversales.

Soraya Gadea, pulpera nicaragüense miembro de una cooperativa agraria y beneficiaria de un proyecto de Soberanía Alimentaria, desde su experiencia personal, reconoció que en un principio, había resistencias de los hombres a la autoorganización de las mujeres; sin embargo, esta actitud ha cambiado conforme los hombres han visto los impactos positivos de esta organización, y conforme las

mujeres se han ido empoderando.

Existen dificultades en los espacios mixtos, como los sindicatos, para el acceso de las mujeres a los puestos de poder.

Para garantizar la equidad de género en nuestras sociedades, debemos mirar dentro de nuestras propias organizaciones, e introducir cambios en estas, a fin de garantizar la participación igualitaria de mujeres en los ámbitos de decisión política.

Nos contaba Belén Verdugo que el mundo agrario está especialmente masculinizado, "ocurre que en las organizaciones mixtas frenan la paridad en la toma de decisiones, con la excusa de que los asuntos de mayor calado están reservados para los hombres dirigentes con experiencia.(...) La lucha de las mujeres sigue siendo un camino construido por nosotras, se trata de una emancipación complicada, que tiene que superar la inercia de los espacios privados y de las organizaciones mixtas, que siguen en el pacto social de varones con privilegios heredados".

Conclusiones del encuentro "Reflexiones feministas en torno a la Soberanía Alimentaria".

En base a estas reflexiones extrajimos una serie de conclusiones:

- En primer lugar, asumir que la erradicación de la violencia contra las mujeres, como punto estratégico de la agenda feminista, debe indispensablemente incorporarse en cualquier estrategia de cambio social.
- El tema de la violencia contra las mujeres ha sufrido un proceso de cooptación por parte de las instituciones. El movimiento feminista es el que más ha sufrido este proceso. Las instituciones en su discurso contra la violencia han eliminado

un concepto clave: el hecho de que la violencia es un instrumento para oprimir a las mujeres. Se hizo ver que era como una "enfermedad" que afectaba a ciertas mujeres en ciertas situaciones.

Este discurso está muy hegemonizado, también puede encontrarse dentro de los movimientos sociales, de las instituciones y de las ONGs. Por tanto, denunciar la violencia hacia las mujeres como una herramienta de dominación del sistema es algo que nos toca a todas. Uno de los retos que tenemos las ONGs es profundizar en el abordaje de la violencia de género en el mundo rural. Es importante integrar tema del reconocimiento social: por ejemplo, que un hombre que pega a su mujer no puede ser valorado como agricultor ecológico.

- En segundo lugar, reconocer la vinculación esencial y necesaria entre el feminismo y la Soberanía Alimentaria.

El vínculo entre Soberanía Alimentaria y sostenimiento de la vida entronca con la teoría feminista de la economía del cuidado. Ambas teorías propugnan que no sea el precio en el mercado lo que defina el valor de las cosas. Se trata desde ambas propuestas de cuestionar el papel prioritario de los mercados, poner en su lugar el mantenimiento de la vida, y romper con la división sexual del trabajo.

Igual que desde la Soberanía Alimentaria, desde una perspectiva feminista crítica, el capitalismo es un sistema que (como defiende Amaia Orozco) no es capaz de generar condiciones de vida dignas para el conjunto de la ciudadanía.

Compartiendo esta visión de un problema de fondo similar (sacar al mercado del centro de la vida) feminismo y defensa de la Soberanía Alimentaria devienen propues-

tas complementarias, para tejer estrategias comunes.

- En tercer lugar, defender que la soberanía de los pueblos es inseparable de la autonomía de las mujeres

La soberanía de los pueblos y la soberanía de las mujeres son luchas inseparables. Es necesario salir de la ruptura entre luchas generales y luchas específicas.

En la lucha por la soberanía de los pueblos hay que tener en cuenta siempre la autonomía de las mujeres. Históricamente, muchas veces la lucha de la izquierda tradicional ha priorizado la causa llamada "global" antes que la de las mujeres. Maitena Monroy, de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia, nos habla de "historia de traiciones de la izquierda con el feminismo".

La Soberanía Alimentaria implica un cambio en la manera de ver el mundo, la apuesta por un modelo diferente del predicado por el neoliberalismo, hacia un mundo más justo. Hagamos que esa apuesta sea global y no caiga en los mismos errores, dejando la lucha por los derechos de las mujeres como algo menos prioritario, como algo "para después". Ambas luchas pueden y deben ir de la mano.

Reivindicamos que el cambio de sistema hacia un modelo de Soberanía Alimentaria debe ir de la mano del feminismo.

La Soberanía Alimentaria no es una cuestión meramente campesina, sino que nos afecta a todas y todos. Las mujeres somos protagonistas en esta lucha. En este sentido, apuntar también que debemos superar la diferenciación entre mujeres rurales y urbanas, que es una estrategia para dividir a las mujeres en luchas diferenciadas. Se hace necesario articular redes del campo y la ciudad, y con el movimiento feminista; articular la lucha contra el agronegocio con

la lucha contra el patriarcado.

Los principios fundamentales para articular la lucha son:

- Feminismo
- Internacionalismo (resistencias globales a la globalización capitalista)
- Anticapitalismo

No sólo estamos luchando contra el capitalismo, sino también contra el patriarcado. Luchar contra el capitalismo no implica automáticamente un cambio en las relaciones de género.

Las iniciativas parciales no son válidas. Lo son las alternativas globales, en un marco político general. Debemos pensar el género como algo político, no como un instrumento técnico.

El cambio sólo será posible a través de una alianza entre los movimientos de defensa de los derechos del campesinado y los movimientos feministas. Ya tenemos un ejemplo de ello en la alianza estratégica establecida entre la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) y La Vía Campesina (LVC), alianza que ha conseguido reforzar las posiciones de las mujeres dentro de ciertas organizaciones de LVC, así como contar con el apoyo de la MMM para las reivindicaciones por otro modelo alimentario y de producción agrícola.

Aunemos entonces esfuerzos y repliquemos estas alianzas en nuestros entornos. No será un camino fácil ya que, como hemos visto, el patriarcado ha impregnado todo, incluidas las propias organizaciones. Por ello tendremos que reconstruirnos y repensarnos. Pero hacer este esfuerzo es indispensable. Porque si el cambio de modelo no integra los derechos de las mujeres, ese otro modelo no nos vale: "porque si otro mundo es posible, debe ser con nosotras, las mujeres".



Desde Mundubat queremos mostrar nuestro agradecimiento a todas las personas que hicieron posible la celebración de este encuentro.





Mundubat

mundubat.org
facebook.com/mundubat



Foto: Elaine Campos